



***DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES***  
***UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR***

*Tesina de Licenciatura en Filosofía*

*Trabajo y tiempo: las propuestas de Hannah Arendt y Pekka Himanen*

*Florencia Garrido Larreguy*

*Bahía Blanca*

*2014*

*Argentina*



Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciada en Filosofía de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Florencia Garrido Larreguy, en la orientación Filosofía Teórico-Práctica, bajo la dirección de la Licenciada Rebeca Canclini.

## Índice

INTRODUCCIÓN .....	5
Antecedentes .....	8
Distintas lecturas críticas específicas .....	12
PRIMERA PARTE .....	15
Contexto histórico de la noción de trabajo propuesta por Hannah Arendt .....	15
Definición de trabajo de Arendt.....	18
Tiempo en Arendt .....	23
SEGUNDA PARTE.....	27
Contexto Histórico de la noción de trabajo propuesta por Himanen .....	27
Definición de trabajo de Himanen .....	29
Tiempo en Himanen.....	31
TERCERA PARTE.....	34
Seis nociones en torno al trabajo.....	34
Similitudes y diferencias en la noción de trabajo.....	36
Similitudes y diferencias en la noción de tiempo.....	40
CONSIDERACIONES FINALES .....	43
BIBLIOGRAFÍA .....	46

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende tratar el concepto de trabajo con el bagaje conceptual desarrollado por Hannah Arendt y la novedosa noción de “trabajo hacker” propuesta por Pekka Himanen<sup>1</sup>, en el contexto del actual paradigma del *informacionalismo* presentado por Manuel Castells<sup>2</sup>. Para llevar a cabo este estudio, centraremos nuestra atención en las relaciones que se puedan establecer entre el trabajo y su aspecto temporal que no solo hace referencia al lugar que este ocupa en nuestras vidas, sino también a su propia organización. Para esto será necesario realizar una desagregación de algunas categorías específicas:

---

<sup>1</sup> Pekka Himanen nació en Helsinki, Finlandia en 1973. Se doctoró en Filosofía a los veinte años de edad y desde entonces es colaborador de Manuel Castells con quien ha realizado diversos estudios. Actualmente, Himanen es profesor de la Universidad Alato y profesor visitante en la Universidad de California, Berkeley. Antes ha sido profesor visitante en la Universidad de Oxford y de la Universidad Abierta de Cataluña. En los últimos años, Himanen se ha centrado en el desarrollo de la teoría de la era de la información, especialmente en la cultura de la creatividad y la cultura de cuidado. En relación con esto, ha publicado, entre otras obras, el influyente libro *La Sociedad de la Información y el Estado del Bienestar* (HIMANEN, 2002) que ha sido ampliamente debatido en los círculos académicos y de formulación de políticas. Himanen, ha recibido numerosos reconocimientos internacionales como Líder Global del Foro Económico Mundial, el premio Tomorrow en 2003 y la selección como Joven Líder Global en 2005. En 2012, fue elegido como miembro del Club de Roma.

Más recientemente, Himanen se ha centrado en la síntesis de su trabajo de investigación de la última década a través del concepto de *vida digna*. De esta forma, es un co-fundador de la Global Dignity con el Príncipe Heredero Haakon de Noruega y John Hope Bryant, miembro del consejo asesor del presidente Obama. La iniciativa ha operado en más de 50 países en todo el mundo. Global Dignity tiene como integrantes a varios premios Nobel, como el Arzobispo Desmond Tutu, el profesor Amartya Sen y el presidente Martti Ahtisaari, así como a Sir Richard Branson y al Embajador Andrew Young, como miembros de la Junta de Honor. De acuerdo con la síntesis de Himanen de su trabajo científico, filosófico y social, el objetivo último del desarrollo debe ser promover las oportunidades de todas las personas a llevar una vida digna. Se trata de un paso más allá de su anterior trabajo de investigación sobre las culturas de la creatividad y el cuidado, y la teoría del condicionamiento de la era de la información en nuestro tiempo.

Ver: <http://www.pekkahimananen.org/?view=bio&sub=bio&lang=en> [Consultado el 06/03/2014]

<sup>2</sup> Manuel Castells es un sociólogo español del cual Himanen es discípulo y con el cual ha realizado múltiples colaboraciones. Nacido en Hellín, Albacete, España, el 9 de febrero de 1942, es el académico de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) más citado del mundo. En los últimos veinte años ha llevado a cabo una vasta investigación en la que relaciona la evolución económica y las transformaciones políticas, sociales y culturales en el marco de una teoría integral de la información que se ve sintetizada en su trilogía *La era de la información*. Actualmente, es profesor en la Universidad de California, Berkeley, catedrático de Comunicación en la Annenberg School of Communication en Los Angeles, así como director del *Internet Interdisciplinary Institute* en la Universidad Abierta de Cataluña y presidente del consejo académico de Next International Business School. Estudió Derecho y Economía en la Universidad de Barcelona hasta que, con la dictadura de Franco, tuvo que exiliarse en 1962, radicándose en París, donde estudió Sociología. A los 24 años se convirtió en el profesor más joven de la Universidad de París. Fue en sus clases donde Daniel Cohn-Bendit y otros estudiantes iniciaron el Mayo francés de 1968. Por eso fue expulsado de Francia y se trasladó a Estados Unidos donde se enfocó en el desarrollo de las tecnologías de la información y su impacto social. Actualmente comparte su residencia entre California y Barcelona. Ha recibido 18 títulos Doctor Honoris Causa. En 2013 por la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Puebla en México y por la Universidad de Sassari, Italia.

Ver: [http://www.manuelcastells.info/es/CastellsMCV\\_cas.pdf](http://www.manuelcastells.info/es/CastellsMCV_cas.pdf) [Consultado el 06/03/2014]

trabajo/labor, y labor productiva, en el caso de Arendt, trabajo hacker, y trabajo industrial e informacional, en el de Himanen, y por último, tiempo y *skholé*, en ambos.

La investigación se focalizará en dos ejes encabezados por los dos autores que pretendemos comparar y analizar. Por un lado, estudiaremos el original análisis conceptual arendtiano que parte de la distinción etimológica presente en la mayoría de las lenguas modernas entre trabajo y labor. Veremos la diferencia que se establece, a su vez, en sus aspectos temporales, junto a la evaluación histórica que Arendt realizó de su época a través de la noción de labor productiva. Por otro, analizaremos lo que Himanen denomina ‘trabajo hacker’ como la propuesta alternativa a la forma de organización del trabajo del informacionalismo, heredero de su antecesor, el industrialismo, y la particular disposición del propio tiempo en el desarrollo del mismo.

Hannah Arendt, en su libro *La condición humana* [1958], distingue entre labor y trabajo. La labor es aquello que se realiza para satisfacer las necesidades vitales, está relacionada con el aspecto natural de la condición humana y con la vida misma. Mientras que el trabajo es una actividad que trasciende al individuo que la realiza, no se halla en el ámbito de lo natural y se encuentra relacionado con la mundanidad. La diferencia entre labor y trabajo, se hace evidente ante sus respectivos productos: mientras que el de la primera es efímero y satisface las necesidades del momento, el del segundo trasciende a su autor y se integra al mundo cultural, conformándolo.

Pekka Himanen, en su libro *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información* [2001], plantea que el fenómeno del trabajo hacker va en contra de la concepción de trabajo analizada por Max Weber. En contraposición al trabajo profesional fundado en el deber de Weber, característico del industrialismo, Himanen propone una forma de trabajo centrada en la pasión.<sup>3</sup> Además, esta concepción de trabajo relacionada con los aspectos más lúdicos de cualquier actividad que provoca interés, apasionamiento, inspiración y crítica, se opone a la forma de trabajo propia del informacionalismo estudiado por Castells [1996].

Rescataremos para nuestro análisis, por lo tanto, aquellos aportes originales que ambos filósofos suman en esta materia. Arendt aporta una particular concepción respecto de

---

<sup>3</sup> El término *pasión* es tomado por Himanen del trabajo de Raymond, “A brief history of hackerdom” [1992], por encima de la noción de *entretenimiento* de Torvalds, ya que esta expresa de forma más intuitiva los pilares de la actividad hacker. *Pasión* no es utilizada, en cambio, con el antiguo sentido griego de *pathos*.

la temática, diferenciando las actividades de la vida activa: labor, trabajo y acción. Mientras que Himanen realiza una propuesta alternativa al trabajo-centrismo propio de la era de la información.<sup>4</sup> Propone el trabajo hacker, como aquel mediante el cual se dispone del propio tiempo y se expresa la pasión que anima a llevarlo a cabo por medio de la creatividad.

En consecuencia, el presente estudio pretende comparar las nociones de trabajo de ambos autores: *labor* y *trabajo* de Arendt y *trabajo hacker* de Himanen, y rescatar la relación que cada una guarda con una forma específica de organización del tiempo. Para esto, en primer lugar, deberemos definir las nociones de *trabajo* y explicitar las relaciones que los autores establecen con el tiempo. Esto se dividirá en dos partes, la primera pretende contextualizar y analizar las nociones de *trabajo* y *tiempo* que sostiene Arendt. En una segunda parte, contextualizaremos y estudiaremos las nociones de *trabajo* y *tiempo* que emplea Himanen. Por último, en una tercera parte, nos dedicaremos de lleno al desarrollo de nuestro análisis que consistirá principalmente en la comparación de las nociones antes tratadas, y en la explicitación de algunos de los aspectos relevantes de sus respectivas relaciones. En ellas, se pondrá énfasis en aquellas características que vinculen esas nociones a aspectos relativos al ámbito político. En este sentido, el presente trabajo tiene una segunda finalidad. Por medio de él, pretendemos realizar un estado del arte adecuado para futuras investigaciones orientadas a resaltar los aspectos políticos del tema propuesto en este estudio.

Esta propuesta es eminentemente teórica, por eso, combinaremos dos niveles dialécticamente vinculados: un plano exegético y otro hermenéutico. Creemos necesario aclarar que por medio de la exégesis pretendemos acercarnos a las fuentes primarias de nuestra investigación teniendo en cuenta que no son producciones aisladas, sino productos que forman parte de un clivaje socio-histórico, con teorías y prácticas sociales específicas. Por hermenéutica, a su vez, nos referimos al intento de llevar el texto a nuestro propio contexto, asumiendo que toda hermenéutica sería supone una exégesis responsable para no incurrir en el error de forzar el pensamiento de los autores. Asimismo el plano hermenéutico supone, en el marco de esta investigación, una aproximación que pretende re-significar los textos tomándolos como base o condición de posibilidad para la explicitación de las categorías analíticas que nos permitan un abordaje reflexivo que trascienda perspectivas meramente descriptivo-instrumentales. Por otro lado, dado que todo texto posee un carácter

---

<sup>4</sup> *La era de la información* al igual que *informacionalismo*, son términos acuñados por Manuel Castells. Mediante ellos, analiza nuestra época que, para él, constituye un nuevo paradigma signado por la circulación información y la prestación de servicios.

polisémico, contaremos con reservas de sentido que intentaremos explorar para tematizar las problemáticas propuestas.

La noción de trabajo ha sido ampliamente estudiada en la tradición del pensamiento filosófico. Sin embargo, quizás por su novedad, no abundan estudios sobre la nueva forma de trabajo que Himanen denomina hacker. Además, no existe un tratamiento de la propuesta de Himanen a partir de la particular perspectiva de Arendt. Este vacío, producto de la novedad de la propuesta y la necesidad de analizar los supuestos filosóficos casi inexplorados que conlleva, justifican nuestro trabajo. Por la inexistencia de un análisis que compare la particular perspectiva arendtiana con la, por demás actual, propuesta de Himanen, es que nuestro estudio se establece como una investigación intermedia que aspira a generar las condiciones necesarias para desarrollos posteriores.

Para ello será necesario contextualizar las nociones de *trabajo/labor* en Arendt y de *trabajo hacker* en Himanen en sus respectivas críticas a la Modernidad y a la Contemporaneidad.<sup>5</sup> Más adelante, enumeraremos las similitudes y las diferencias entre dichas nociones. Como estamos especialmente interesados en analizar la relación entre ambas formas de trabajo con sus aspectos temporales, también será necesario caracterizar las concepciones que cada autor tiene respecto de esa relación.

## **Antecedentes**

El concepto de trabajo ha sido estudiado por varios pensadores a lo largo de la historia. Pero, entre ellos hay algunos con los que existe una relación directa con los autores que nos proponemos trabajar. Por ese motivo, en la antigüedad, destacamos a Aristóteles (ARISTÓTELES, 2001 y 2005) quien habla del trabajo manual con un tono bastante peyorativo en cuanto no da lugar al ocio o *skholé* y, por eso, imposibilita una vida dedicada a las actividades intelectuales. Pero a su vez, Aristóteles admite que es necesaria, para el mantenimiento de la *polis*, una cierta proporción de la población que se dedique al trabajo. Por esta razón, justifica la esclavitud, ya que es necesaria para que los filósofos puedan

---

<sup>5</sup> Según la periodización de Arendt, la Modernidad comienza con las Revoluciones Francesa y norteamericana y culmina con la irrupción del totalitarismo. Así, cubre el siglo XIX en su totalidad. Del mismo modo, para Castells la época moderna abarca el siglo XIX y principios del XX. La época contemporánea comienza, para el sociólogo español, con las revoluciones tecnológicas de mediados de siglo XX.



dedicarse a las actividades, según su opinión, más elevadas y los ciudadanos a los asuntos públicos.

En la Edad Media, signada mayoritariamente por el sistema cristiano-monástico, prima la postura que considera el trabajo siguiendo la regla de San Benito, Abad de Montecassino. Teniendo como principal mandato el *ora et labora*, se trata de desarrollar un estricto equilibrio entre estas actividades que se realizan siempre del mismo modo, en total sumisión y tratando de aprovechar al máximo la luz solar según las diferentes estaciones del año. Por esta razón, el trabajo en los monasterios se halla regido por dos regulaciones: una interna, basada en el deber, y otra externa, regida por los horarios de los oficios. La repetición cíclica es la principal característica de las actividades que se desarrollan y la sumisión absoluta, la actitud más destacable de quienes las llevan a cabo.

El Renacimiento es un momento de múltiples cambios y una etapa de transición hacia una nueva forma de organización. Sin lugar a dudas, el aspecto que más destaca de este período es el arte,<sup>6</sup> a partir del cual se desarrollan los primeros sistemas de producción artística basados principalmente en dos formas de este tipo de trabajo: el encargo o sistema de taller y el mecenazgo o sistema doméstico. Por medio del sistema de taller, se realizan encargos a artistas de renombre que generalmente tienen un taller en el cual realizan los trabajos en forma grupal y seriada, dejando los detalles y toques finales a manos del principal y más famoso entre ellos. Por medio del mecenazgo, un mecenas protege y solventa a uno o varios artistas que realizan trabajos para él. Ambos sistemas están fuertemente jerarquizados pero mientras el primero forma las bases del cooperativismo, la especialización y los gremios, el segundo establece valores como la excelencia y el *status* formando vínculos políticos en torno a ellos.

En la Modernidad, John Locke en su *Segundo tratado sobre el gobierno civil* [1689], afirma que el trabajo es el origen de la propiedad. En otras palabras, el trabajo es, para este autor, el acto mediante el cual se crea la propiedad. Se trata de un acto creativo y deliberado mediante el cual uno logra hacer suyo aquello que antes formaba parte del bagaje común a todos los hombres, es decir, un acto que permite la apropiación privada de un sector de la naturaleza que hasta ese momento era una propiedad común. Aquello que el hombre toma de la naturaleza, al ser modificado y particularizado por medio de su trabajo, deja de pertenecer

---

<sup>6</sup> El arte, al ser entendido como una actividad que mediante la *techné* produce un objeto, se relaciona con la noción de trabajo y, en este periodo, produce los principales cambios en torno a ella.

a todos los hombres y pasa a formar parte de la propiedad privada de la persona que trabajó. Para Locke, el fundamento de esto está en la primera propiedad privada del hombre sobre su propio cuerpo. En términos del autor:

...cada hombre es dueño de su propia Persona. Nadie, salvo él mismo, tiene derecho a ella. El trabajo de su cuerpo, las obras de sus manos, podríamos decir, son auténticamente tuyas. Entonces, todo aquello que él saque del estado en que la naturaleza lo ha producido y dejado, y lo mezcle con su trabajo, lo une a algo que le pertenece, y por lo tanto, lo convierte en su propiedad. (LOCKE, 2006: 222)

Adam Smith, en su reconocida obra *La riqueza de las naciones* [1776], afirma que el bienestar de la sociedad está sustentado por la división del trabajo. La introducción de nueva maquinaria para el trabajo que trajo aparejada la Revolución Industrial, posibilita la especialización de los trabajadores que deriva en un tipo de organización muy distinta a la artesanal y tradicional. Dado que las competencias de los individuos se tornan cada vez más específicas, estos dependen unos de otros para satisfacer sus necesidades básicas. Por ello, se produce un espacio de intercambio de productos y servicios. A partir de esa extrema especialización, Smith puede distinguir entre trabajo productivo que agrega valor, y trabajo improductivo que no agrega valor.

En la *Fenomenología del espíritu* [1807], más precisamente en la dialéctica del señor y el siervo, Hegel sostiene que el deseo humano solo puede satisfacerse en la intersubjetividad, a partir del reconocimiento mutuo. Así, entre las conciencias se desata una lucha por el reconocimiento en la que aquellos que temen por su vida se convierten en los siervos, y los que están dispuestos a perderla para ser reconocidos resultan ser los señores. Ese temor hace que los siervos terminen produciendo los objetos de deseo de los amos, es decir, que terminen trabajando para ellos. Es notable que, para Hegel, tanto el siervo como el señor fracasen en su búsqueda por el reconocimiento ya que éste es posible solo entre iguales. El estado al que llegan es de alienación en ambos casos ya que el señor pierde el contacto con la naturaleza y el siervo pierde el producto de su trabajo. Esta situación cambia cuando los siervos se reconocen en lo que producen y logran darse cuenta de que los señores dependen de ellos para su satisfacción. Ahí, logran ver que sus amos son esclavos de lo que ellos producen y se convierten a sí mismos en amos. Por lo tanto, el trabajo por el cual el siervo se somete al señor, es el que a su vez le permite la superación de esa servidumbre. Así, el

trabajo posibilita la libertad del esclavo en el plano del pensamiento, ya que materialmente siguen estando en relación de dependencia.

Posteriormente, Marx en los *Manuscritos de 1844* [1932] y en *El capital* [1867] se ocupa de desarrollar la tesis según la cual el trabajo es el único medio para producir valor. En estos escritos, relaciona el trabajo con las nociones de objetivación, de apropiación y de plena expresión del potencial humano y lo caracteriza como la *práxis* vital creativa que define al ser humano. Pero, al referirse al trabajo dentro del capitalismo, sostiene que este se ha convertido sólo en un medio para alcanzar un fin: ganar dinero; consecuentemente, deja de verlo desde la perspectiva de la creatividad, la actividad y la potencialidad humanas desplegadas. Dentro del capitalismo solo se puede hablar de trabajo alienado. El trabajo, en vez de agregar valor, se convierte, entonces, en un valor de cambio.

Max Weber, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* [1905], se ocupó de la noción de trabajo. Este tiene que ser un fin en sí mismo, debe realizarse como una vocación o profesión. Weber ve en el trabajo la forma de alcanzar cierta perfección de acuerdo a la concepción de la ética protestante que, según él, sostiene intelectual y espiritualmente al capitalismo. Para esta doctrina, es agradable a los ojos de Dios el cumplimiento de los deberes dentro de cualquier tipo de actividad. Más que rezar, es necesario que cada quien realice lo mejor posible su trabajo porque este constituye un deber, debe ser una vocación y, tercero, y a partir de las dos razones anteriores, debe ser realizado profesionalmente. El enfoque ético con el que Weber concibe el trabajo, queda mejor explicitado, sin embargo, en su libro *El político y el científico* [1918], en el apartado que habla sobre “La política como vocación”. Allí, sostiene: “Tenemos que ver con claridad que cualquier acción orientada éticamente puede ajustarse a dos máximas fundamentales distintas entre sí y totalmente opuestas: puede orientarse según la ética de la convicción o según la ética de la responsabilidad” (WEBER, 1994: 67). Según la primera, la acción está animada únicamente por la obligación moral y el seguimiento absoluto de los principios de esta. Mientras que, con la segunda, se valoran las consecuencias de las acciones y se emplea una racionalidad instrumental, ya que se confrontan los medios de acuerdo con los fines que se pretende alcanzar. Si bien estos enfoques son presentados por Weber refiriéndose especialmente a la acción política, ambas máximas caracterizan fuertemente su concepción general del trabajo.

## Distintas lecturas críticas específicas

El tema que nos convoca, la relación entre las concepciones de trabajo y tiempo en Hannah Arendt y Pekka Himanen, no ha sido objeto de estudio hasta ahora, por eso, no contamos con literatura crítica sobre esta temática. Pero, en cambio, tenemos importantes cantidades de trabajos referidos a la posición arendtiana sobre el tema. Incontables autores han analizado la teoría desarrollada por Arendt, algunos se han dedicado a realizar estudios comparativos con teorías de distintos pensadores, mientras que otros se han ocupado de criticar las opiniones que la filósofa alemana desarrolla a lo largo de su obra.

En el primer grupo destacamos las comparaciones realizadas por Brunkhorst, que atañen directamente al tema propuesto en este trabajo. Dentro de los autores que históricamente han sido referentes en torno a la temática del trabajo, Arendt se separa, según Brunkhorst, de Hegel y Marx en los aspectos del trabajo que hacen a la libertad. Brunkhorst sostiene:

En su teoría del trabajo, Arendt se separa más claramente que en ningún otro lugar de Hegel y Marx, cuyo pensamiento político se basa, en su totalidad, en la idea de que la huella de la libertad humana no desaparece en el trabajo del siervo o de la clase baja trabajadora y dependiente, sino que, muy al contrario, prosigue y se expande en ella. [...] Arendt rechaza con vehemencia la existencia de esta dialéctica del reconocimiento o de la lucha de clases. Para ella, la *conditio sine qua non* de toda acción es la libertad respecto de la necesidad, de tener que ganarse la vida mediante el trabajo. (BRUNKHORST, 2006:193)

En primer lugar, queremos hacer notar un problema de traducción que, eventualmente, podría conducir a un malentendido. El término ‘trabajo’ presente en esta traducción, es el equivalente de *labor* en el original inglés. Por eso, la forma más precisa de traducir el término, para evitar confusiones, sería en realidad ‘labor’. Si esta cita no es leída remplazando ‘trabajo’ por ‘labor’ puede generar grandes problemas de comprensión respecto de la libertad y la necesidad en el trabajo que, más adelante, serán aspectos que tomarán considerada relevancia en este estudio. Por otra parte, la crítica de Brunkhorst se vuelve fundamental para comprender un punto en el que Arendt e Himanen parecen separarse. Se trata de la relación que guardan ambos autores con Marx y Hegel, quienes afirman que la

libertad puede encontrarse en el trabajo. Arendt se aleja de ellos al afirmar que la libertad solamente pertenece al ámbito de la pluralidad y la acción política. Mientras que Himanen pareciera seguirlos, en cuanto plantea la libertad, que también podría implicar una apertura a la acción política, como una de las principales características del trabajo hacker.

Entre los autores que se han dedicado a la crítica de algunos aspectos de la noción de trabajo arendtiana, rescatamos tres: Ágnes Heller, Dominique Méda, y Seyla Benhabib. De esta última hablaremos más adelante ya que la tomamos como guía en la exposición de la posición arendtiana; mientras que de las perspectivas de las dos primeras realizaremos una breve exposición aquí. Heller en *Sociología de la vida cotidiana* [1994], realiza dos críticas a Arendt. Por un lado, considera inadecuada la lectura arendtiana de Marx que afirma que este no había considerado la distinción entre trabajo y labor como dos actividades diferentes. Para Heller, la noción de trabajo de Marx incluye ambos aspectos. Por otro lado, nos interesa destacar que Heller sostiene que Arendt concibe el trabajo como una acción instrumental, sin considerar los aspectos finalistas de esta actividad. Con esto quiere decir que en vez de poner el énfasis en la relación medios-fines, Heller se centra en las posibilidades políticas que se dan dentro de la esfera de la producción.

Méda en *El trabajo: un valor en peligro de extinción* [1995], sigue los lineamientos propuestos por Arendt sosteniendo la distinción del trabajo como actividad de producción de las demás actividades, como la labor, también esenciales en la realización del ser humano. Crítica a la economía política clásica, así como al marxismo, por reducir la esfera social solo al ámbito de lo económico. El trabajo, para Méda, implica mucho más que las relaciones sociales que establece o la distribución de riqueza a la que podría aspirarse con su organización. Involucra incluso más que las posibles esperanzas de abundancia de quienes lo realizan. Para Méda, hay que romper con el trabajo-centrismo característico de las sociedades contemporáneas. Los hombres disponen de otros medios más allá de la producción y el consumo para relacionarse. En esto, Méda concuerda con Arendt. Sin embargo, se aleja de la postura arendtiana cuando sostiene que puede darse una apertura hacia el ámbito público desde el ámbito del trabajo, excediendo, de esa forma, la mera satisfacción de las necesidades. La razón de esto está en que al ingresar en el ámbito público, los fines que se persiguen ya no son los del trabajo sino los de la política. De acuerdo con esta lectura, aunque la acción política y el ámbito del trabajo presentan distintas características, pueden darse juntos.

Indudablemente, ni la exposición de los pensadores que históricamente han hablado sobre el trabajo, ni la presentación de los que consideramos los críticos que han analizado la teoría arendtiana agotan la enorme cantidad de posiciones sobre nuestro tema. Los autores presentados son simplemente los que hemos considerado más relevantes a la luz de los propósitos de nuestra investigación. Siguiendo estos primeros lineamientos, nos dispondremos ahora a abordar el estudio de la primera parte, encabezada por Arendt, referente a los conceptos de trabajo y tiempo manejados por la misma.

## **PRIMERA PARTE**

### **Contexto histórico de la noción de trabajo propuesta por Hannah Arendt**

El más antiguo registro de la existencia de Hannah Arendt encontrado entre sus pertenencias comienza así: “Johanna Arendt nació al anochecer de un domingo, a las nueve y cuarto, el día 14 de Octubre de 1906.” (YOUNG-BRUHEL, 1993:18) De esta forma, su madre fechaba por escrito el comienzo de la historia de una de las pensadoras más grandes del siglo XX. Si bien nació en Hannover, Alemania, más tarde, debido al exilio de la Alemania nazi, viviría en Francia y finalmente en New York, Estados Unidos, donde fallecería un 4 de Diciembre de 1975. Su condición de judía y alemana fue un factor determinante e inspirador a lo largo de toda su reflexión filosófica y política. En su primera obra reconocida, *Los orígenes del totalitarismo* [1951], que consiste en tres tomos: antisemitismo, imperialismo y totalitarismo, da cuenta de la clausura del ámbito para la acción en la época moderna y contemporánea. Allí, indaga sobre los orígenes del fenómeno que da nombre al título de la obra, llegando a dos conclusiones: en primer lugar, que el fenómeno del totalitarismo no puede ser analizado mediante categorías tradicionales debido a que no tiene precedentes en la historia de dicha tradición y a que implica justamente la destrucción de sus categorías. En segundo lugar, concluye que el totalitarismo se caracteriza por el terror y la ideología que solo son posibles por la carencia de espacio público. Aquello que falta en el totalitarismo es lo que da verdadero sentido a la política, es decir, el discurso.

Otras obras que destacan dentro de sus publicaciones son: *Entre el pasado y el futuro* [1961] que consiste en una serie de artículos referentes a la temporalidad de la acción, *La condición humana* [1958] que consiste en una indagación sobre las tres condiciones humanas con especial interés en la acción política y sus posibilidades de realización en el mundo contemporáneo, *Sobre la Revolución* [1963] donde compara las revoluciones francesa y norteamericana desde el punto de vista de las posibilidades para la acción, *Eichmann en Jerusalén* [1963] que es un relato periodístico sobre el juicio a Eichmann, *Crisis de la república* [1972] donde presenta una colección de artículos centrados en la dificultades para la acción en la democracia norteamericana, y, por último, *La vida del espíritu* [1978] que es

un escrito inconcluso que contendría tres volúmenes (entendimiento, voluntad y juicio) y cuyas dos primeras partes fueron publicadas póstumamente.

Es en *La condición humana* [1958] donde Arendt establece el marco conceptual con el que desarrolla su teoría política posterior y realiza las principales caracterizaciones y distinciones en torno a ella. En esta obra, la pensadora elabora una crítica a la tradición filosófica que se basa en la mayor importancia que se le ha dado a la vida contemplativa relegando por completo la vida activa y los criterios que le son propios. Si bien la condición humana más general es la del nacimiento y la muerte, Arendt distingue tres actividades bajo las que se ha dado la vida de los hombres. La primera es la labor (*labor*) que es una actividad vinculada al proceso biológico del cuerpo humano y tiene por condición la vida misma. El trabajo (*work*) está relacionado a la producción artificial (no-natural) de objetos y su condición humana es la mundaneidad. Y la acción (*action*) que es la única actividad que se realiza entre los hombres sin la mediación de las cosas y tiene la pluralidad como condición propia.<sup>7</sup> Por la importancia que esta obra ha tenido en el pensamiento político del siglo XX y por los temas que aborda será el escrito en el que centraremos nuestro trabajo.

Mientras que las dos primeras actividades, labor y trabajo, pertenecen por principio a la esfera privada, la acción se desarrolla en el ámbito público. El ámbito privado es primordialmente la familia que, tradicionalmente, se vinculaba a la economía por ser el lugar de la producción. La acción formaba parte del ámbito público debido a que la pluralidad solamente es posible entre seres iguales ante la ley y en sus posibilidades de acción y discurso significativo. La posibilidad de hablar y actuar con otros se daba en el espacio público, mientras que la satisfacción de las necesidades para la supervivencia era una preocupación propia solamente de la esfera privada. Pero, con el advenimiento de la Modernidad, la distinción entre lo público y lo privado se vio gravemente comprometida al punto de llegar a confundir ambos espacios. Según Arendt, esto se dio con la irrupción de lo social. Con la sociedad de masas producto de la utilización burguesa del estado para la expansión imperial, la economía que antes pertenecía al ámbito familiar y se preocupaba solo de la satisfacción de las necesidades de esta, pasó a ocupar el lugar que antes pertenecía a la política dentro de la

---

<sup>7</sup> Es necesario destacar que la tripartición propuesta de las actividades humanas no debería leerse como si fuese una clasificación de seres humanos. Arendt no dice que algunas personas deben dedicarse a la labor, otras al trabajo y otras a la acción, sí muestra que el modelo griego se basaba en esta discriminación. Sin embargo, el momento histórico de la antigua Grecia, se rescata solamente para destacar el ámbito público que se basa al mismo tiempo en la igualdad y la diferenciación de los seres humanos.



esfera pública. Así, lo político se pierde ante la administración burocrática y, con ello, se perdió también la distinción entre lo público y lo privado.

Esa no fue la única distinción que se perdió, las actividades de trabajo y labor, a partir de entonces, también se encontraron confundidas en otro tipo de actividad que Arendt denominó *labor productiva*. Esta actividad absorbió a las otras tres e impregnó todos los criterios humanos referidos a la vida en común. En la Modernidad, de la mano de las revoluciones industriales, la labor productiva tomó preponderancia debido a su producción de objetos de consumo que eran funcionales a los cambios en la producción y el modo de vida.<sup>8</sup> Pero esta confusión de trabajo y labor en la labor productiva no fue la única consecuencia que trajo la aparición de la esfera de lo social en esta época, además, los espacios de lo público y lo privado fueron reducidos y, con el totalitarismo, desaparecieron. La irrupción de esta esfera híbrida hace imposible el desarrollo de las tres actividades humanas y, por lo tanto, el desarrollo pleno de la condición humana. Reduce a los hombres a laborantes dentro de una sociedad atomizada en la que no existe lo privado porque la propiedad que lo hacía posible ha desaparecido bajo la organización capitalista, y tampoco existe lo público ya que el ámbito de lo común solamente se refiere a la organización de la producción y el aumento de la riqueza.

Ninguna de las tres actividades puede encontrarse en un sistema de organización social. Más adelante nos dedicaremos a definir y caracterizar la distinción entre trabajo y labor. Ahora, nos parece oportuno presentar brevemente algunos rasgos que conciernen a la tercera actividad que compone la vida activa: la acción. Para Arendt, la acción que antes de la irrupción de lo social se podía presentar en el ámbito público, es una actividad en la que no median objetos ni relaciones de mercado, cuya condición es vivir y estar entre hombres. La acción se distingue de la conducta por ser una actividad libre, en la que el agente puede revelarse. La pluralidad es condición de la acción en tanto guarda un doble carácter: de igualdad, ante la ley y como actores políticos, y de distinción porque como seres humanos somos únicos y nos diferenciamos unos de otros. La acción humana crea las condiciones para el recuerdo y, por consiguiente, para la historia (*story*) mediante la cual la acción es interpretada. El espacio público en el que la acción se presenta creándolo es un ámbito en el que los hombres han decidido excluir la violencia y, por eso, se relacionan dialógicamente.

---

<sup>8</sup> Respecto al análisis que hacen los autores de la era industrial, se podría establecer una diferencia entre la posición de Arendt y la de Castells (que es retomada por Himanen). Arendt, en esto permanece fiel a Marx al sostener que esa época se caracterizaba por el dominio de lo económico sobre lo político gracias a la expansión de la burocracia y el imperialismo. Castells se limita a analizar los modos de producción, sin hacer hincapié en sus consecuencias políticas, particularmente las relacionadas con el imperialismo.

Arendt sostiene que actuamos en la oscuridad, ignorando las consecuencias de las acciones que llevamos a cabo. Por eso, la acción es frágil e irreversible. Los seres humanos solo pueden ser conscientes de la brecha que abren en la continuidad temporal con sus acciones.

Arendt apunta a invertir el orden jerárquico tradicional entre vida contemplativa y vida activa. Para ello, presenta el trinomio labor-trabajo-acción que componen la vida activa y pretende destacar y revalorizar estas condiciones humanas. Debido a la contraposición que se plantea entre la vida práctica y la contemplativa y que Arendt rastrea hasta el comienzo de la tradición filosófica, las tres actividades prácticas han sido definidas a lo largo del tiempo desde el punto de vista de la contemplación y en pos de ella. Así, mientras que la labor y el trabajo fueron despreciados en la antigüedad por impedir la realización de actividades consideradas más elevadas y la acción solo era concebida bajo el modelo instrumental del trabajo, en la modernidad se glorifica la labor productiva. De esta forma, la manera de entender la acción pasó del modelo instrumental del trabajo al biológico de la labor.

Es importante destacar que la distinción que realiza Arendt principalmente entre trabajo y labor es característica y singularmente de ella. Mediante esta distinción se opone y contrapone a toda la tradición filosófica. A su vez, el seguimiento que hace del concepto de trabajo a través del tiempo, sitúa a este como canon de las distintas épocas que lo concibieron, desarrollaron y llevaron a cabo. Labor y trabajo son conceptos que responden a experiencias anteriores a la industrialización y solo tienen sentido desde el punto de vista de la vida activa. En la actualidad, prima la labor productiva que los confunde, salvo excepciones en las que se puede identificar lo que anteriormente Arendt denominaba trabajo, como por ejemplo, en el caso de los artistas.

### **Definición de trabajo de Arendt**

La concepción arendtiana de trabajo resulta particularmente compleja dado que pone atención en la distinción de dos nociones: trabajo y labor. Cuando Arendt define el trabajo lo hace en contraposición a la labor y esta distinción la toma de un comentario de Locke que afirma una diferencia entre “la labor de nuestro cuerpo y el trabajo de nuestras manos” (LOCKE, 2006: 226), sin que esto sea equivalente a una distinción conceptual en este autor. En *La condición humana*, Arendt dedica un capítulo específico a cada uno, el tercero a la

labor y el cuarto al trabajo. Pero desde el inicio del libro, distingue las actividades que conforman la condición humana planteando la distinción fundamental entre labor y trabajo que guiará su pensamiento. La misma Arendt considera que esta es la principal crítica que le realiza a Marx: el no haber distinguido entre ambos conceptos y haberlos utilizado como sinónimos.<sup>9</sup> Arendt sostiene que:

Labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida.

[Mientras que] Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un «artificial» mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras que este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas. La condición humana del trabajo es la mundanidad. (ARENDR, 2012: 21)

Arendt relaciona la labor con los procesos cíclicos y biológicos de nuestro cuerpo y las necesidades básicas y primordiales de este, mientras que el trabajo es relacionado con aquello que produce los objetos del mundo en el que está inserto ese cuerpo. Aquello que el cuerpo labora es para y por su naturaleza, aquello que sus manos trabajan excede su naturaleza e incluso la trasciende conformando el mundo. Mediante la labor se obtienen los productos de consumo destinados a cubrir las necesidades de nuestros cuerpos, por ejemplo, el alimento. Por medio del trabajo, los seres humanos producen objetos que tienen cierta durabilidad en los que plasman su cultura, por ejemplo, los productos de un artesano. Así, Arendt distingue entre el *animal laborans* que meramente se dedica a la subsistencia y el *homo faber* que crea el mundo que los seres humanos comparten entre sí. Sobre la base de esta distinción se pueden destacar las siguientes características del trabajo que se contraponen a las de labor:

---

<sup>9</sup> Heller sostiene que Marx distingue entre labor y trabajo aunque este no tome explícitamente dos conceptos para realizar la distinción (HELLER, 1984).

**1) la forma de producción:** la forma de producción del *homo faber* es instrumental, la del *animal laborans* es cíclica. El *homo faber* desarrolla su producción evaluando, eligiendo y empleando ciertos medios para alcanzar determinados fines, por ejemplo, ante una idea de mesa, el trabajo del artesano consiste en elegir y emplear los medios adecuados para realizarla. El *animal laborans*, por su parte, genera constantemente los objetos para el consumo y la satisfacción de las necesidades que, una vez saciadas, requieren nuevamente de más producción en su beneficio, por ejemplo, la preparación doméstica de alimentos es cíclica porque periódicamente debe repetirse para saciar las necesidades de los cuerpos. Así, mientras que el *homo faber* se mueve en un tiempo lineal determinado por la adecuación entre los medios de que dispone y los fines que persigue, el *animal laborans* queda preso en el eterno ciclo de las propias necesidades naturales de su organismo (ARENDDT, 2012:164).

**2) la relación con el medio:** la tradición ha destacado al *homo faber* como señor sobre la naturaleza y la Tierra, mientras que el *animal laborans* es un siervo de ellas en tanto vive atado a sus ciclos. El *animal laborans*, con la ayuda de su cuerpo, de los animales que ha domesticado y, eventualmente, de los instrumentos creados mediante el trabajo, está dedicado a la mantención de la vida y depende de los ciclos de la naturaleza y la Tierra para obtener los frutos necesarios. Mientras que el *homo faber* es capaz de cortar los procesos de vida de la naturaleza y la Tierra para obtener la materia prima necesaria para la creación de sus artificios (ARENDDT, 2012:160).

**3) las capacidades:** la capacidad del *homo faber* de crear y destruir sus propias obras contrasta con el constante consumo que los ciclos orgánicos imponen al *animal laborans*. Para crear, el *homo faber* necesita destruir el material con el que dará forma a sus objetos, de los que a su vez es dueño de destruir. De esta forma, mientras que el *homo faber* siempre es él mismo quien resuelve qué y cómo crear y cuándo destruir el objeto producto de su trabajo, el *animal laborans* es llevado por el ciclo de nacimiento y muerte en el que la destrucción es inherente al consumo de los bienes fruto de su labor (ARENDDT, 2012:164).

**4) la función de la violencia:**<sup>10</sup> el *homo faber* debe ejercer la violencia necesaria sobre su materia prima para transformar su entorno en un artificio seguro y estable. El *animal laborans* no puede hacer el cálculo sobre la medida en que se puede instrumentalizar su materia prima ya que esta deberá ser destruida completamente durante el proceso de

---

<sup>10</sup> La noción de violencia se toma aquí en un sentido amplio que es equivalente a la instrumentalización del objeto sobre el que se ejerce sea o no humano.

consumo. Si no mediara el artificio entre el hombre y la naturaleza, no habría un mundo estable y seguro para poder garantizar su supervivencia y, ante todo, su trascendencia. Históricamente, para crear el artificio humano, el hombre ha violentado la naturaleza. Dicha violencia surge de lo más elemental de la naturaleza humana, de su fuerza. Es decir, que la destrucción es inherente a la labor pero es potestad del *homo faber*. Esto se debe a que cualquier objeto producido por las manos del hombre es factible de ser destruido ya que ninguno de ellos es lo suficientemente necesario en la vida de su fabricante (ARENDRT, 2012: 160).

**5) el movimiento propio de cada actividad:** el movimiento propio del trabajo es el de multiplicación, el de la labor es la repetición. Mientras que esta última tiene que ser reiteradamente constante para garantizar la subsistencia de los seres humanos, el trabajo debe multiplicar su producción para garantizar la estabilidad y seguridad del mundo al poblarlo de artificios humanos. El *homo faber* multiplica su producción porque de esa forma encuentra la seguridad necesaria para habitar en el mundo, poblándolo de objetos que al multiplicarse, brindan cada vez mayor estabilidad. Para subsistir, el *animal laborans* necesita repetir constantemente su actividad porque una vez que su fruto es consumido, los organismos demandan nuevamente lo necesario para el mantenimiento de la vida. Así, repiten constantemente la generación de artículos para el consumo (ARENDRT, 2012: 162).

**6) el comienzo y fin de cada actividad:** en el caso del *homo faber* el comienzo y fin de su actividad está fijado por la realización de los fines propuestos, en cambio el *animal laborans* está inserto en un proceso marcado por las necesidades externas a la propia actividad. El primero tiene la posibilidad de decidir cuándo iniciar su trabajo y cuándo acabar con el objeto que produce, o incluso, cuándo continuar con su producción. Mientras que el *animal laborans* depende de las demandas de su propia vida para establecer el ritmo de su producción, depende de la incesante cadena de consumo a la que está sujeta su propia vida que es la que determina el comienzo y el fin, con su nacimiento y su muerte (ARENDRT, 2012: 163-164).

**7) la función de sus productos/frutos:** mediante el trabajo se producen objetos de uso, mediante la labor, objetos de consumo. Los frutos de la labor son objetos que se consumen y, por eso, precisamente, no tienen casi durabilidad. En cambio, el trabajo produce objetos de uso, que al ser utilizados no desaparecen. Así, el trabajo brinda seguridad y estabilidad al mundo en que vivimos. Pero esa durabilidad no es absoluta sino que está sujeta

a que esos objetos sean usados y que no vuelvan a formar parte del ciclo natural de la vida que, tras su destrucción, los devolverá a la naturaleza. Aunque, como sostiene Arendt, la destrucción es accidental en los objetos del trabajo, es decir los objetos de uso, es inherente a los objetos de la labor, es decir a los objetos de consumo (ARENDDT, 2012: 107-108).

**8) la durabilidad del producto/fruto:** los frutos de la actividad del *animal laborans* apenas deben durar lo suficiente para ser consumidos, los productos del trabajo, en contraposición, pueden sobrevivir a su productor. El *animal laborans* necesita realizar su actividad para la continuidad de su vida, razón por la cual se vuelve siervo de ella. El trabajo, por su parte, es el único capaz de proporcionar durabilidad a los hombres y construir un mundo. Aunque no se trate de una durabilidad absoluta ya que, en algún momento, el producto desaparecerá, en el mundo que crean se les permite cierta trascendencia (ARENDDT, 2012:157).

Después de presentar las principales características que permiten distinguir conceptualmente las nociones de trabajo y labor, debemos aclarar que para Arendt hoy nos encontramos con lo que ella denomina “labor productiva”. Debido a que la tradición ha adoptado la perspectiva de la vida contemplativa, nunca se tuvo en cuenta la distinción entre trabajo y labor. En la Modernidad no solo que no se puede realizar esta distinción entre *animal laborans* y *homo faber*, sino que por primera vez en la historia se da más importancia a la labor que al resto de las actividades. De esta forma, según Arendt, se invirtió la valorización que se había sostenido hasta ese momento. Esto se produjo debido que la novedosa productividad de la labor se sumó a la fabricación de objetos industrializados que ya no dan durabilidad al mundo porque son objetos de consumo (ARENDDT, 2012: 101-102). Esto continúa aún hoy; lo que comúnmente denominamos trabajo es tan solo, en términos arendtianos, una labor productiva que produce objetos de consumo, en cuyo proceso también somos consumidos debido al lugar central que ocupa esa actividad en nuestras vidas.

Esta propuesta arendtiana de distinguir entre labor y trabajo ha sido uno de los puntos que más controversias suscitara en la crítica. A este respecto, nosotros concordamos con el lineamiento sugerido por Benhabib y seguido por Rabotnikof. Benhabib (BENHABIB, 1993 y 2003) desarrolla su crítica en torno a la noción de labor arendtiana. Arendt situaba la labor dentro de la esfera privada por encargarse de la preservación y la reproducción de la vida. Pero puesto que la labor es la generadora y garante de la continuidad de la especie, para Benhabib también forma parte de la esfera pública, ya que para preservar la especie, también

tiene que volverse protectora del mundo. A partir de esto Benhabib sostiene que la distinción arendtiana entre trabajo y labor no es trasladable a actividades concretas, ya que estas no parecen en realidad respetar tal distinción.

La línea de pensamiento que plantea Benhabib es retomada por Rabotnikof, quien distingue dos niveles de análisis en la teoría arendtiana. En este sentido, destacamos la distinción de Rabotnikof entre un nivel de análisis ontológico y otro fenomenológico en la obra de Arendt para dar cuenta de la noción de trabajo (RABOTNIKOF, 1996). El primer nivel muestra el lugar en el mundo que le es propio a cada concepto, el segundo consiste en la descripción histórica que muestra la evolución de esas actividades a lo largo del tiempo. Esto nos permite mostrar que aunque Arendt realiza la distinción entre los conceptos, históricamente esto ya no tiene un correlato. A partir de esto, podríamos sostener que Arendt queda presa en *La condición humana* [1958] de su propia crítica ya que realiza una especulación teórica que no encuentra un anclaje en la realidad. De esta forma, su estudio pertenece más al ámbito de la vida contemplativa que al de la activa que es el que se proponía estudiar. Sin embargo, de acuerdo a Rabotnikof, la descripción histórica es lo que permitiría encontrar estas actividades y conceptualizarlas. En este sentido, la reconstrucción histórica que realiza Arendt permitiría una desnaturalización de la labor productiva al rescatar una distinción olvidada por dos motivos: nunca se teorizó sobre ella porque quienes se dedicaron a la vida contemplativa carecían de las vivencias correspondientes a la labor y al trabajo, y los sectores de la población que realizaron estas actividades antes de las revoluciones industriales, hoy son los que realizan la labor productiva.<sup>11</sup>

## **Tiempo en Arendt**

La noción de tiempo que nos interesa analizar en Arendt no nos remite a la duración propia de los objetos del mundo o de la naturaleza sino al tiempo vivenciado desde las actividades humanas. Se trata de un tiempo humanizado que consiste en la reconstrucción que realizan las tres actividades de la vida activa de las experiencias propias de cada actividad. A

---

<sup>11</sup> Habría que aclarar que la propia Arendt sostiene que inició la escritura de *La vida del espíritu* como un intento por corregir el punto de vista de *La condición humana* que, para ella, estaba muy ligado todavía a la vida contemplativa. Sin embargo, esto fue dicho de la obra en particular, pero no se aplica a la distinción entre lo histórico y lo ontológico a la que se refiere Rabotnikof.

diferencia de las nociones de eternidad, propia de la naturaleza en la antigüedad, y de inmortalidad que se relacionaban con los antiguos dioses del Olimpo, el tiempo visto a partir de la propia vivencia humana se delimita, interpreta y analiza con criterios propios que no remiten simplemente a la permanencia fuera del tiempo propia de la eternidad o la duración indefinida de la inmortalidad.

Arendt se refiere a la diferencia entre lo eterno que para ella equivale a una especie de muerte y a la inmortalidad que es asequible para los héroes en la medida en que la memoria de sus actos heroicos no desaparece sino que se perpetúa en distintas narraciones y obras (ARENDR, 2012: 30). Desde la antigüedad, los filósofos han ido en busca de lo eterno y han intentado adoptar una forma de vida contemplativa que facilite las experiencias de ese tipo. Aquí, entonces, se destaca por primera vez la distinción principal entre las formas de vida de los hombres. Mientras que los filósofos que siempre son pocos intentaron un tipo de vida aislado de la ciudad para dedicarse a la contemplación, la mayor parte de los seres humanos cuya existencia no estaba garantizada e incluso corría peligro, se vieron forzados a adoptar un modo de vida activo signado por determinadas organizaciones de su tiempo a fin de lograr su propia subsistencia.

El tiempo humanizado que interesa a Arendt es el que se establece entre los hombres precisamente en esta forma de vida activa. Pero el tiempo de las tres actividades principales que la componen no es el mismo. La labor, ligada a los procesos orgánicos de la propia naturaleza, estaría vinculada a un tiempo circular propio de esos mismos procesos de los que forma parte y en consonancia con su movimiento de repetición para asegurar la continuidad de la vida. Por su parte, al trabajo correspondería un tiempo lineal, propio de su desarrollo de medios en pos de fines y propio también del movimiento de multiplicación que realiza para poblar el mundo de artificios que lo vuelvan estable y habitable para los hombres. La acción, a diferencia de la labor y del trabajo, se halla vinculada a un tiempo discontinuo que permite una doble aproximación: la memoria y la *skholé*.

Por un lado, la memoria organiza el tiempo a partir de la organización del recuerdo y del olvido. Por ser una perspectiva de los hechos del pasado, es de vital importancia la existencia de un espacio público con pluralidad de voces que refieran a ese pasado común. Esto quiere decir que la construcción de la memoria es una tarea política que incluye la narración tanto de aquellas acciones que han irrumpido en el espacio público suspendiendo la sucesión temporal, como de las reacciones que permiten la continuidad de lo dado. Si



adoptamos el punto de vista del actor político, además, tenemos que referirnos a las condiciones que permiten disponer del propio tiempo. Es decir, para que la acción sea posible es necesaria la *skholé*, una abstención consciente de preocupaciones y cuidados (ARENDR, 2012: 35, Nota 10). Se requiere un tiempo que nos libere de la carga de la necesidad, o sea, de la labor y el trabajo, y que, además, esté acompañado de la abstención consciente de preocupaciones y cuidados. Por estas razones, la *skholé* requiere tener garantizadas las necesidades básicas y así la propia vida.

Por este tipo de afirmaciones, Arendt ha sido tildada por algunos de elitista ya que son muy pocos los que pueden vivir sin laborar ni trabajar. Sin embargo, estas lecturas son muy parciales ya que no tienen en cuenta otras afirmaciones que Arendt realiza incluso en la misma obra. La *skholé* requiere también decisiones que persiguen la libertad o el consumo. En el primer caso, es mucha la gente que puede decidir actuar y aparecer en el espacio público, en el segundo, se opta por vivir en pos del consumo que, a su vez, termina consumiendo sus propias vidas. Esta libertad radica en la distinción arendtiana entre necesidad y consumo. Lo necesario para la vida es relativamente poco, aunque es cierto que no todos lo tienen. Es solo cuando se opta por el consumo, cuando se quieren satisfacer las necesidades creadas por este, cuando se pierde la *skholé*. Es importante, entonces, distinguir entre tiempo libre de trabajo y *skholé*, ya que esta última no consiste en tiempo sobrante empleado mayoritariamente para el consumo o el entretenimiento.

Durante el tiempo en que se labora o se trabaja, se pierde la *skholé* que es indispensable para la acción política. De la misma forma que en un gobierno tiránico, el gobernante es el único que se ocupa de los asuntos públicos mientras que el resto de la población se dedica a los privados (labor y trabajo), actualmente el trabajo-centrismo con vistas al consumo priva a la mayoría de los hombres de sus potencialidades en el ámbito de la acción. Como sostiene Arendt:

...esto [en las antiguas tiranías griegas] equivalía a fomentar la industria privada y la laboriosidad, pero los ciudadanos no veían en esta política más que el intento de quitarles el tiempo necesario para su participación en los asuntos comunes. Las ventajas del corto alcance de la tiranía, es decir, la estabilidad, seguridad y productividad, prepara el camino para la inevitable pérdida del poder... (ARENDR, 2012: 242)

Vale aclarar que con esto no queremos decir que nos encontramos actualmente bajo un gobierno tiránico, sino que la forma en la que se lleva a cabo el trabajo es tiránica, en cuanto no permite ocuparse de los asuntos públicos. Al promover individuos privados de la participación en los asuntos públicos, el trabajo-centrismo propio de nuestra sociedad de masas no solo aniquila la esfera pública, único ámbito en el que se puede dar la acción política, sino que además quita a los hombres la esfera privada<sup>12</sup> en la que antes encontraban refugio. Ya nada escapa a lo social, a no ser una restringida intimidad.

Pareciera entonces, que luego de establecida la tiranía de la sociedad de masas ya no se puede pensar más un ámbito público y uno privado, y debido a esto, la acción misma resultaría imposible. Sin embargo, a pesar de su opinión sobre las condiciones contemporáneas de la vida en sociedad, Arendt sostiene que lo inesperado de una acción libre siempre puede pasar. Su optimismo sobre la posibilidad de la acción humana incluso en el mundo de hoy no deja de ser asombroso viniendo de alguien que ha vivido tan de cerca los horrores del siglo pasado.

Resumiendo, las formas de temporalidad propias de cada actividad son distintas: la labor se organiza siguiendo ciclos, el trabajo en un tiempo lineal y continuo, y la acción de forma discontinua. El hecho de que la acción sea producto de la libertad humana hace que esta irrumpa en el tiempo e inicie nuevas cadenas de acontecimientos. Por un lado, la posibilidad de actuar depende de la disposición de tiempo de cierta calidad, la *skholé*, por otro, ya que las acciones humanas rompen la continuidad temporal, la única forma de dar cuenta de ellas es mediante la narración.

---

<sup>12</sup> Antiguamente lo privado se hallaba vinculado necesariamente a la propiedad que estaba constituida por los bienes necesarios para estar libre de necesidades. Actualmente, no solo que la mayor parte de las personas no cuenta con una propiedad que les permita este tipo de seguridad, sino que de por sí lo privado no se encuentra más vinculado necesariamente a la propiedad. Con relación a esto, es esclarecedora la distinción que realiza Arendt entre propiedad y riqueza. Para ella, la relación entre lo público y lo privado se malentiende a partir de la moderna asociación entre propiedad y riqueza, por un lado, y falta de propiedad y pobreza, por el otro. A diferencia de la riqueza, la propiedad, según el sentido originario que se le otorgaba en la antigua Grecia, poseía un carácter sagrado al ser, al mismo tiempo, lo que establecía un lugar específico en el mundo propio del individuo, y que por ese mismo motivo, a su vez, le permitía formar parte del ámbito público de la política. De esa forma, la pobreza de aquel que poseía propiedad no lo privaba bajo ninguna circunstancia de su lugar en el mundo y, por ende, de su ciudadanía. Por eso, la riqueza de los extranjeros o incluso de los esclavos era incapaz de brindarles una propiedad. Por lo tanto, cuando Arendt dice que para establecer un ámbito público es necesaria la propiedad, no quiere decir que sea necesaria la riqueza. Poseer un lugar en el mundo y tener cubiertas las necesidades básicas no impuestas por el consumismo, son las únicas condiciones requeridas para la acción con otros. La riqueza y la satisfacción de necesidades creadas por el consumo son requisitos modernos para tener influencia en los estados y centros de poder. Y estos, precisamente, se refieren a la extinción de la división entre el ámbito público y el privado, es decir luego de la aparición de la esfera de lo social (ARENDR, 2012:69-70).

## SEGUNDA PARTE

### Contexto Histórico de la noción de trabajo propuesta por Himanen

Himanen, en su libro *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información* [2001], propone el trabajo hacker como alternativa al trabajo propio del informacionalismo. Allí concibe al trabajo desde el punto de vista ético, y de esa forma, divide la obra en tres partes: la ética del trabajo, la ética del dinero y la ética de la red (nética). La primera parte se centra en una contraposición entre lo que sería la ética hacker del trabajo y la ética protestante del mismo. Mientras que la segunda contrapone la economía del informacionalismo, basada en el resguardo de la información mediante patentes, derechos, etc., al copyleft que proponen los hackers, es decir, la libre distribución de copias y versiones modificadas de una obra o trabajo. Por último, en la tercera parte se analiza la ética con la que los hackers se mueven por la red, fomentando la libertad de expresión y la responsabilidad social, entre otros valores. A su vez, el prólogo de esta obra fue escrito por el programador finlandés Linus Trovalds, creador del sistema operativo *Linux*, quien presenta en ese apartado lo que denomina “su ley”. Por medio de esta sostiene que todas las motivaciones humanas recaen en tres categorías: supervivencia, vida social y entretenimiento, y que el progreso consiste en ir pasando de una categoría a la otra en un proceso evolutivo. También el epílogo de la obra es producto de una colaboración, esta vez de Manuel Castells.

Allí, Castells realiza una contextualización del fenómeno hacker en lo que denomina el paradigma del informacionalismo y caracteriza a su vez al paradigma que lo antecede y posibilita: el industrialismo. Este último, se desarrolló principalmente durante la primera mitad del siglo XX y fue posible a partir del surgimiento de la capacidad de generar y distribuir energía, primero mediante el vapor y luego mediante la electricidad. Esta revolución en torno a la energía provocó, a su vez, múltiples revoluciones en diversos campos tecnológicos que posibilitaron nuevas formas de producción, consumo y organización social, conformando así la sociedad industrial. Las nuevas formas de producción agrícola y fabril derivaron en una forma de organización social basada en la producción, posesión, e intercambio de bienes. Se trataba de diferentes sociedades que se presentaban como las variaciones históricas de un mismo paradigma caracterizado por la urbanización, la

industrialización correlativa al trabajo fabril, individual y fragmentado, la racionalización, y la burocracia estatal (CASTELLS, 2008). El informacionalismo, para Castells, sustituye y subsume al industrialismo, en cuanto es un nuevo paradigma tecnológico que se basa en la tecnología del procesamiento de la información y en el impacto de esa tecnología en la generación y aplicación del conocimiento. En definitiva, se trata de un nuevo paradigma que es posible gracias al aumento de la capacidad humana de procesamiento de la información en torno a las revoluciones dadas, principalmente, en microelectrónica e ingeniería genética. El informacionalismo constituye las bases de lo que Castells denomina la “sociedad red”.

Las redes carecen de centro, solo poseen nodos entre los que se distribuyen los rendimientos y decisiones conformando un modelo interactivo. Las redes carecen de valores ya que operan de una forma absolutamente impersonal. Por eso, la “sociedad red” es autómatas. Si bien los actores sociales programan las redes, una vez programadas, estas imponen su lógica a los actores sociales que solo pueden optar por reprogramarlas con un fuerte costo social y económico. Este es el caso del actual sistema financiero global que se construye a través de redes colaboradoras de producción y gestión llevadas a cabo principalmente por multinacionales y empresas auxiliares a estas. Cualquier actividad, territorio o persona que no rinda bien o no signifique ningún interés para esta economía de redes será desechada por la misma. Cualquier forma menos eficiente de organización será retirada automáticamente de la sociedad red global. A partir de esto, el trabajo o las ocupaciones ejecutivas y profesionales que caracterizan este nuevo paradigma, se valorarían por la capacidad de reprogramarse para realizar nuevas actividades y lograr nuevos objetivos en un marco de competencia que lleva a la individualización extrema en cualquier actividad. Ya no se trata de la producción, posesión y distribución de bienes, sino que ahora se trata de lograr la forma más eficiente de brindar un servicio (HIMANEN, 2002: 167-189).

Como alternativa a las formas de trabajo desarrolladas en la “sociedad red”, Himanen propone el “trabajo hacker” debido principalmente a las características que posee. Se trata de un trabajo apasionado en el que hay una autosatisfacción generada por el propio goce que produce la actividad, que denota infinidad de aspectos lúdicos y que no solo se puede encontrar entre programadores informáticos sino entre académicos, artistas, artesanos, ingenieros, comunicadores, diseñadores, etc. (HIMANEN, 2002: 21-25). A este respecto, los programadores son un ejemplo de una forma de trabajo más general, basada en la pasión que este conlleva y los múltiples intercambios de información que conforman una comunidad.

Por lo tanto, Himanen distingue en el término *hacker* una acepción restringida que referiría a aquellos que programan de forma entusiasta y creen y promueven el libre acceso a la información poniendo en común todos sus recursos y aportes. Y una acepción más general que hace alusión a un experto o entusiasta de cualquier tipo. De acuerdo a esta última acepción, se puede considerar hacker incluso a personas que no tengan nada que ver con ordenadores. También, debido a que a partir de la década del '80 se utilizó el término 'hacker' en un sentido negativo refiriéndose a los criminales informáticos, Himanen se vio obligado a utilizar la distinción entre hackers y crackers siendo estos últimos delincuentes (HIMANEN, 2002: 7-8).

### **Definición de trabajo de Himanen**

Himanen, en *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información* [2001], se centra en el aspecto ético del trabajo y realiza una distinción fundamental: la ética protestante y la ética hacker del mismo.<sup>13</sup> Mientras que para la ética protestante del trabajo lo importante es el hacer, para la ética hacker del trabajo lo importante es lo que se hace. Desde la primera perspectiva, el trabajo es una actividad que no debe ser cuestionada y debe ser llevada a cabo de la mejor forma posible, más allá de las propias aptitudes e intereses, debido a que es una forma de llegar a Dios y el dinero adquirido mediante él es un signo de ser elegido por este. En contraposición, para el trabajo hacker el trabajo es una actividad gozosa en sí misma que produce curiosidad y genera interés para quien la realiza (HIMANEN, 2002: 21-30). Es necesario aclarar que los términos *protestante* y *hacker* no son utilizados por Himanen en sentido estricto, sino que él emplea ambas palabras en un sentido amplio que excede a los practicantes del protestantismo y a los programadores informáticos respectivamente. Estas primeras distinciones, a su vez, presentan el antagonismo entre *deber* y *pasión*. A partir de la Reforma, el trabajo pasó a ser el centro de nuestras vidas como un valor en sí mismo sin darle verdadera importancia a la tarea que se realizase sino al hecho de ganar dinero y cumplir con el *deber*. La ética hacker del trabajo se centra en la *pasión* que siente el hacker al realizar su trabajo. Esta es entendida como la "...búsqueda intrínsecamente interesante que le llena de

---

<sup>13</sup> Himanen hace mención directa al enfoque ético que mantenía Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* [1905], así como en "la política como vocación", apartado de *El político y el científico* [1918]. La ética protestante responde a la *ética de la convicción* propuesta por Weber en ese apartado para la cual las acciones son movidas por la obligación moral, es decir, por el deber en una absoluta sumisión a sus principios.

energía y cuya realización le colma de gozo” (HIMANEN, 2002: 153). Es la propia actividad la que motiva a seguir realizándola y el propio entusiasmo y entretenimiento son parte del objetivo.

Así, mientras que para la ética protestante del trabajo tanto este como el dinero son valores supremos y por sí mismos, para el hacker sus principales valores son la *pasión* que lo mueve y su necesidad y capacidad de *creación*. Para Himanen son los valores desarrollados por estas éticas los que determinan las dos formas primordiales en las que se ha concebido el trabajo. A partir de siete valores, Himanen compara ambas concepciones. “...los siete valores dominantes de la sociedad red y de la ética protestante son el dinero, el trabajo, la optimización, la flexibilidad, la estabilidad, la determinación y la contabilidad de resultados” (HIMANEN, 2002: 153). En contraposición Himanen rescata para la ética hacker del trabajo los siguientes valores: la pasión, la libertad, el valor social, la accesibilidad, la actividad, la preocupación responsable y la creatividad.

En contraposición al *deber* protestante, Himanen habla de *pasión*. El trabajo que desempeña el hacker lo apasiona de tal forma que lo lleva a continuar con su actividad indefinidamente. El entusiasmo que le genera llevar a cabo ese trabajo lo llena de energía, permitiéndole perseverar en sus esfuerzos y permanecer inmerso en su desarrollo. A su vez, la actividad laboral también es fuente de gozo ya que está integrada por todo tipo de exploraciones lúdicas. Como sostiene Himanen:

Para los hackers la palabra *pasión* describe bien la tendencia general de su actividad, aunque su cumplimiento no sea en todos sus aspectos un puro juego gozoso. [...] Apasionada y creativa, la actividad del hacker comporta así mismo trabajo duro. [...] Este esfuerzo resulta necesario para crear cualquier cosa que sea un poco mejor. Si es preciso, los hackers están dispuestos también a realizar las partes menos interesantes que sean necesarias para la creación del todo. Sin embargo, la relevancia de ese todo hace que incluso sus aspectos más aburridos valgan la pena. (HIMANEN, 2002: 36)<sup>14</sup>

Sin embargo, cabe aclarar que el trabajo no siempre está en el centro de la vida del hacker ya que el manejo que este hace del tiempo le permite desarrollar también otras pasiones. Él fluye *libremente* entre el trabajo creativo y los otros aspectos de su vida con un

---

<sup>14</sup> Véase también (HIMANEN, 2002: 24): allí se rescata el concepto de *pasión* de Raymond por encima del de *entretenimiento* de Torvalds por expresar de forma más intuitiva los pilares de la actividad hacker.

ritmo propio que dan paso al juego. Si bien puede permanecer días enteros inmerso en su trabajo, puede de la misma forma, tomarse días enteros para desarrollar actividades completamente desvinculadas de él pero igualmente apasionantes.

Sin lugar a dudas, la *pasión* es lo que caracteriza principalmente el trabajo hacker. Y esa pasión, generalmente, es compartida y constituye lo común de la comunidad hacker. Ellos quieren crear con otros en pos de la propia comunidad para adquirir el reconocimiento de esta, es decir de sus iguales, hermanados a través de la pasión que los une. De ahí el *valor social* de su actividad (HIMANEN, 2002: 97-98). Los hackers ponen en común los resultados de la creatividad de su trabajo para que todos puedan modificarlos, mejorarlos, utilizarlos, desarrollarlos e, incluso, ponerlos a prueba. Por esta razón, para la comunidad es de vital importancia la *libre circulación de los resultados* y el *acceso a ellos*. Además, todos tienen derecho a expresarse tanto como a mantener la privacidad necesaria para sostener una vida individual. La *preocupación responsable* por los otros, vistos como fines en sí mismos, consiste en ocuparse de que todos participen de la red y se beneficien de ella y de ayudar directamente a los que solo se mantienen en los márgenes de la supervivencia (HIMANEN, 2002: 149-150). Además de la *pasión*, con todo lo que ella implica, el otro aspecto característico del trabajo hacker, que está presente en todos los valores analizados por Himanen, y que a su vez constituye en sí misma un valor, es la *creatividad* (HIMANEN, 2002: 155). Por medio de ella es que el hacker logra superarse como individuo. Y es también mediante ella que logra aportar algo genuinamente nuevo y valioso para el mundo.

## **Tiempo en Himanen**

En la sociedad actual, tanto Himanen, como Castells, coinciden en que el trabajo es el núcleo de la vida. Así, Castells concibe el trabajo en el sentido de tiempo laboral remunerado e Himanen asegura que en ese sentido parece proseguir, sin posibilidades certeras de extinguirse, en la era de la información. Desde la propia concepción del trabajo, entonces se destaca la importancia del tiempo. Las formas de concebirlo determinan de esa forma los modos de regular, organizar y desarrollar el trabajo. Himanen sostiene a este respecto:

En la economía de la información todo ha sido optimizado según el modelo típico (y, en épocas anteriores, ni siquiera típico) del trabajo. Pero esto no es todo, además de la

*optimización* del tiempo centrada en el trabajo, la ética protestante también significa la *organización* del tiempo centrada en el trabajo. La ética protestante convirtió en el centro de la vida la idea de un tiempo laboral regular. Se perdía así la autoorganización, que fue relegada a una región de flecos laborales sobrantes: la noche pasó a ser lo que queda del día; el fin de semana, lo que queda de la semana; y la jubilación, lo que queda de la vida. En el centro de la vida se halla la regularidad repetida del trabajo, que organiza todos los demás usos del tiempo. (HIMANEN, 2002: 46, resaltado en el original)

Pero la optimización del tiempo propia de la ética protestante no parece ser la única forma de concebir el tiempo, sino que en la flexibilidad con que se mueven los hackers en el mismo, parece haber otra forma de organización.<sup>15</sup> Himanen distingue dos grandes formas de entender el tiempo en torno al trabajo: por un lado, la que él denomina *protestante* cuyo lema sería “el tiempo es dinero”; y por otro, la de los hackers cuyo lema sería “el tiempo es mío”. Mientras que la organización del tiempo del primero se centra en la optimización, los hackers no consideran el trabajo como centro de sus vidas y, por eso, lo organizan de otra manera.

Estas dos formas de concebir el tiempo encuentran sus antecedentes en el monasterio y la academia platónica. Mientras que la optimización protestante encontraría su origen en el seno de los monasterios basados en los horarios de oficios, la flexibilización del tiempo de los hackers hallaría sus bases en la academia donde se disponía del propio tiempo y se lo administraba a gusto y placer. Y, también, encontraría un antecedente en el trabajo orientado a metas de los agricultores medievales para quienes su única limitación en cuanto a la disposición temporal era la meta fijada.

Frente a la flexibilización del tiempo que solo requiere de autoorganización y autodeterminación, la optimización requiere de cada vez más agilidad y automatización para su efectivo desarrollo. La principal crítica a la forma de organización del tiempo propia del trabajo protestante es que no se limita solo al ámbito laboral sino que lo excede. La optimización como criterio invade incluso el tiempo libre de trabajo que no es otra cosa que tiempo de consumo absolutamente programado y planificado en el que no hay lugar para el juego y el ocio propiamente dicho.

---

<sup>15</sup> La optimización del tiempo de la que hablan Castells e Himanen vendría a ser para Arendt el tiempo instrumental; mientras que la flexibilización de la que habla Himanen respecto de la disposición del propio tiempo del trabajo hacker estaría haciendo referencia a la *skholé* de la antigua Grecia.



Con una constante demanda de velocidad y automatización se hace muy difícil vivir, por lo que las teorías contemporáneas de desarrollo personal aconsejan vivir centrándose en el presente, pensando sólo en una meta por vez. Pero, como destaca Himanen, esto es válido solo para aquellos que buscan garantizarse la propia supervivencia. Aquellos que además quieran velar por los demás, necesitarán pensar sin premuras de tiempo. La eticidad de quienes se preocupan por los otros requiere de una perspectiva temporal más amplia que la empleada para sobrevivir a la vorágine actual. Esta perspectiva tendría que ser lo suficientemente amplia como para pensar en las consecuencias de las tendencias dominantes e imaginarse la posibilidad de un mundo diferente al que conocemos. Esa perspectiva amplia del tiempo en pos de la eticidad es la que sostienen los hackers.

Los hackers siempre han sido antiautoritarios, respetando a los individuos y sus tiempos. Por eso pueden afirmar “mi vida es mi vida”. Con respeto al trabajo y al tiempo libre, los hackers llevan a cabo una flexibilización del tiempo. Para ellos lo que hay es ocio propiamente dicho, es decir, lo que antiguamente se denominaba *skholé*: tiempo en abundancia y propia pertenencia del mismo (HIMANEN, 2002: 50). Los trabajadores de la ética protestante realizan una optimización del tiempo para la que también es necesaria la flexibilidad, pero no para alternar trabajo y ocio, sino para introducir en este último la organización del primero. En cambio, la flexibilidad de los hackers se manifiesta precisamente en alternar los periodos de trabajo con momentos de ocio autodeterminado.

“En la versión hacker del tiempo flexible, las diferentes áreas de la vida, como el trabajo, la familia, los amigos, las aficiones y demás, se combinan con mucha menor rigidez, de modo que el trabajo no siempre se halla en el centro del mapa” (HIMANEN, 2002: 49). De esa forma, pueden mantener su pasión en todas las áreas mientras que los trabajadores de la ética protestante no solo no poseen pasión por el trabajo que realizan, sino que esa pasión ni siquiera se encuentra en el tiempo libre de trabajo porque este es sólo un tiempo optimizado para el consumo. Con esto, sin embargo, no se quiere decir que los hackers estén proponiendo en contra del trabajo-centrismo un ocio-centrismo. Lo uno sería para ellos tan indeseable como lo otro. Los hackers quieren crear algo significativo y, tanto el puro trabajo como el puro ocio, atentan contra la creación de algo que permita llevar una vida auténtica y lograr la trascendencia. De esta forma, según la perspectiva de los hackers, se debe abandonar por completo la dualidad trabajo-ocio. Y en el aspecto temporal, se debe vivir todo desde la *skholé*, es decir, con abundancia y disposición del propio tiempo (HIMANEN, 2002: 163-164).

## ***TERCERA PARTE***

### **Seis nociones en torno al trabajo**

A lo largo de este trabajo hemos podido diferenciar seis nociones en torno al trabajo que podrían dividirse en dos grupos: las que corresponden a formas de trabajo criticadas por los autores estudiados y las que se refieren a sus propuestas. En el primer caso, tenemos la noción de labor productiva propia de Arendt y las de trabajo del industrialismo e informacionalismo presentadas por Himanen. Se trata, en todos los casos, de una indagación de las formas propias que adquiere la actividad laboral en un contexto industrial y luego informacional. En el segundo caso, tenemos las nociones de labor y trabajo presentadas por Arendt y de trabajo hacker de Himanen. En el caso de Arendt, dijimos que se trata de una indagación sobre las condiciones en las que se da la vida humana sobre la tierra y, en ese contexto, emergen dos actividades donde la tradición vio solamente una. En el caso de Himanen, se trata de una propuesta que se funda en el estudio de una forma particular de trabajo que, al menos hasta ahora, ha estado al alcance de muy pocas personas pero que tiene características muy dignas de ser tenidas en cuenta.

Como se dijo con anterioridad, en la Modernidad comienza a imperar una actividad que Arendt denomina *labor productiva*. Se trata, según la autora, de la producción de artículos de consumo bajo una organización propia de la labor. En este sentido, se afirma que la labor pasó a ocupar, por primera vez, un lugar preponderante y se convirtió en criterio para todas las actividades humanas. Aquello que hizo que se valorara por encima de las demás actividades, según Arendt, fue su productividad. La misma productividad que destacaba el trabajo industrial y fabril analizado por Castells como el paradigma de esa época. En el industrialismo, propio de la Modernidad, se trataba de producir la mayor cantidad de bienes en el menor tiempo posible. Pero esos bienes que se producían eran destinados al consumo para mantener el funcionamiento del ciclo.

En el caso del trabajo del informacionalismo, propio de la Contemporaneidad, Castells e Himanen destacan que se trata de la optimización del tiempo para la obtención de cada vez más y mejores resultados. A su vez, se destaca la importancia de la organización de la vida en torno a la actividad laboral para la obtención del dinero necesario para participar en

la cadena de consumo. La forma particular en la que la labor se organiza en el mundo actual valora muy positivamente la optimización. Esta siempre se encuentra a favor de la lógica que impone el modelo de la actividad laboral a todos los demás ámbitos de la vida. Así, se puede trabajar incluso en el tiempo que debería estar libre (como feriados, vacaciones, etc.), pero no se puede llevar la recreación al tiempo destinado a la actividad laboral. De esta manera, habíamos dicho, la totalidad del tiempo disponible se define por el tiempo laboral. El resto es el tiempo no laboral, que pasa a ser sólo un tiempo restante, lo que resta del horario central que se dedica al trabajo. Por todo esto, la optimización del tiempo de la que hablan Castells e Himanen vendría a ser equiparable al tiempo lineal propio de la razón instrumental tratado por Arendt. Estas afirmaciones, como hemos visto, también tienen un correlato en el trabajo arendtiano sobre las sociedades de masas.

La propuesta de Himanen frente al trabajo del industrialismo consiste en quitarlo del centro de nuestras vidas para dar lugar a otras pasiones.<sup>16</sup> El trabajo hacker que propone es, en sí mismo, una pasión que se expresa sólo con la disposición del propio tiempo, alternando trabajo y ocio. La importancia de este tipo de trabajo es que no se evalúa solo por los resultados, sino que encuentra en su mismo desarrollo la justificación, esto es, en el goce que produce su realización. Por eso, el dinero no constituye el único fin del trabajo hacker, como ocurría con el del informacionalismo, sino que también aspira a realizar aportes genuinos y novedosos al mundo.

Por otra parte, la propuesta arendtiana frente a la labor productiva que caracterizaba tanto a la Modernidad como al mundo actual, consistió precisamente en destacar la distinción entre trabajo y labor. Aunque ambas actividades quedaban presas de la necesidad, la primera lograba producir un mundo cultural que perduraba en el tiempo constituyendo un hogar para los seres humanos, mientras que los frutos de la labor eran completamente consumidos. Podría pensarse entonces que la labor productiva es movida a tal punto por el deseo de satisfacer las necesidades que a medida que el mundo creado mediante el trabajo crece, estas necesidades crecen con él. De esta forma, mientras que para Arendt el trabajo apunta a crear un mundo y la labor a satisfacer las necesidades básicas para la supervivencia, solamente la

---

<sup>16</sup> Considerando la situación laboral de los países no industrializados y la falta de empleo de los industrializados, sería interesante estudiar de qué manera es posible ampliar el trabajo de Himanen para que el trabajo hacker sea posible para sectores más amplios de la población. En este sentido, es importante destacar que las investigaciones más recientes del filósofo finlandés apuntan a promover las oportunidades de todas las personas a llevar una vida digna, lo que incluye la implementación de los valores de la ética hacker del trabajo.

labor productiva se orienta a satisfacer incluso las “necesidades” generadas por el propio consumo.

Hasta aquí hemos analizado las posiciones de Arendt e Himanen frente a la actividad laboral propia del mundo de hoy. Podemos afirmar que ambos parten de una crítica a la situación actual en la que destacan la completa absorción del tiempo que sufren los seres humanos en la realización del trabajo del informacionalismo o en la labor productiva. Esto conlleva la imposibilidad de realizar las actividades humanas, ya que no solamente la acción, sino también el trabajo y la labor son irrealizables. Para Arendt, los seres humanos se someten a esto o por necesidad o por tener una falsa concepción de sus necesidades promovida por la sociedad de consumo en la que viven. Himanen destaca el hecho de que este tipo de actividad laboral propia del informacionalismo no permite la exploración de la creatividad y, por eso, resulta muy poco satisfactoria para quienes la ejercen. Aclaradas las respectivas relaciones entre las críticas de nuestros pensadores y sus propuestas, es ya tiempo de que nos dediquemos de lleno a la comparación que nos interesó desde el comienzo de este estudio: las similitudes y las diferencias que presentan las propuestas de Arendt e Himanen. Es decir, la comparación entre las nociones de labor y trabajo, y trabajo hacker.

### **Similitudes y diferencias en la noción de trabajo**

En la primera parte de este trabajo sosteníamos que la principal distinción que realiza Arendt en torno a la actividad laboral nos remite a dos conceptos distintos que ella denomina *labor* y *trabajo*. A su vez, ambas se distinguen de la acción que es la única actividad en la que la libertad es posible y que se da gracias a la pluralidad humana. Por su parte, Himanen realiza una caracterización de lo que considera una nueva forma de llevar adelante la actividad laboral que es la del trabajo hacker. Por esto, uno de los mayores desafíos de esta investigación se plantea por la dificultad de comparar la noción de trabajo hacker de Himanen con las dos nociones arendtianas. Además, también tenemos que mencionar las diferencias en sus perspectivas. Por un lado, Arendt realiza una aproximación fenomenológica que le permite caracterizar sus nociones de trabajo y labor. Por otro lado, el enfoque de Himanen es ético, por lo que indaga sobre las formas en la que los individuos se relacionan con el trabajo y a través de él. La siguiente comparación se establece a partir de las características del

trabajo hacker presentadas por Himanen, que serán confrontadas con las características del trabajo o la labor arendtiana, según sea el caso. Cuando el análisis lo exija, recurriremos a la explicitación de los enfoques de cada autor para facilitar la comprensión y, llegado el caso, mejorar la fundamentación de nuestra lectura de los mismos.

Como ya mostramos, Arendt realiza una caracterización del trabajo en contraposición a la labor resaltando ocho características principales que ya han sido expuestas. Himanen, por su parte, usa indistintamente el término *trabajo* para referirse a la actividad que permite cubrir las necesidades para la supervivencia tanto como a la creación de un aporte genuino al mundo. Además, de acuerdo a nuestra lectura de Himanen, el trabajo hacker tiene potencialidades políticas, algo que Arendt rechazaría de plano. En otras palabras, el trabajo hacker de Himanen subsume en esa sola actividad, distintos aspectos de las tres actividades que distinguía Arendt como aquellas que conforman la vida activa: labor-trabajo-acción.

Por ejemplo, ciertas características del trabajo hacker como la accesibilidad y el valor social, podrían ser ubicadas, en el contexto de la teoría arendtiana, dentro de la esfera de la acción porque hacen referencia directa a la pluralidad. La creatividad del trabajo hacker, para Arendt, sería propia solo de actividad del trabajo ya que una de las características de este aludía a la capacidad del *homo faber* de crear y destruir aquello que produce. Además, como para Himanen el trabajo hacker incluye entre sus fines el mantener la vida, se podría equiparar en este aspecto a la noción de labor. Se puede ver, entonces, que las características del trabajo hacker pueden encontrarse en las diferentes actividades de la vida activa analizadas por Arendt. El trabajo hacker, entonces, incluiría características y valorizaciones que también se podrían atribuir a las distintas actividades arendtianas. Dijimos que ambos autores están interesados en mostrar las actividades propias de una vida humana digna. Aunque sus propuestas teóricas son diferentes, podríamos afirmar que ambos coinciden en las características que atribuyen a la misma. En lo que resta, profundizaremos en las relaciones encontradas entre ambos puntos de vista sobre el trabajo.

Ya mencionamos que los aportes realizados mediante el trabajo hacker deben permanecer en el mundo el tiempo suficiente para que otros individuos se beneficien con ellos y adquieran los conocimientos suficientes para, ellos mismos, realizar a su vez, nuevos aportes. En este punto, vemos una relación directa con las afirmaciones arendtianas sobre la durabilidad del mundo producido por el trabajo. Esta durabilidad del mundo es imprescindible para que los seres humanos no estén sometidos al cambio constante impuesto

por las sociedades de consumo. Por otra parte, el compartir un mundo común permite el desarrollo de códigos culturales dentro de los cuales puede valorarse la creatividad humana que resulta fundamental a Himanen.

La libertad necesaria para la creación en el trabajo hacker es adquirida, de acuerdo con Himanen, por la propia disposición del tiempo o *skholé*. En este punto, podemos decir que ambos autores insisten en la importancia de la disponibilidad de tiempo para la realización de las actividades propias de lo humano. Sin embargo, Arendt considera que esto solamente es posible en la acción ya que el trabajo y la labor quedan en el ámbito de la necesidad. Himanen, por su parte, cree que la libertad es posible en la actividad creadora del trabajo hacker. Para el filósofo finlandés, este sería tanto el encargado de satisfacer las necesidades como de llevar a cabo el despliegue de la libertad creadora y de toda su pasión.

Aunque en su análisis no quede del todo claro cómo el trabajo hacker logra satisfacer tanto a la necesidad como a la libertad, hay ejemplos de casos particulares en los que esto se ha logrado. Pensando en los hackers en sentido restringido, hay programadores informáticos que han desarrollado programas que no solo pusieron en juego toda su creatividad y fueron desarrollados con toda su pasión sino que, además, fueron el origen de empresas que más tarde se harían multimillonarias. Himanen destaca que esto se realizó haciendo aportes invaluable al mundo como el desarrollo y mejoras de internet, logrando comunicar incluso los lugares más remotos del mundo.<sup>17</sup>

En el caso de Arendt, sin embargo, con la distinción que realiza entre labor, trabajo y acción, la cuestión de la libertad y la necesidad se vuelve mucho más compleja. Arendt asigna la satisfacción de las necesidades a la labor, no ve en ella ni el más mínimo atisbo de libertad. Todo en ella depende de los ciclos orgánicos a los que se ve obligada a responder

---

<sup>17</sup> Ejemplos de esos casos particulares de hackers que desarrollan sus programas con pasión y luego los aportan al mundo, se encuentran desde la elaboración de UNIX por Ken Thompson y Dennis Ritchie. Ese programa dio origen a proyectos como GNU de Richard Stallman quien en 1981 se propuso crear un programa similar a UNIX pero de libre distribución. O como Linux cuyo programa se basó en los aportes de Unix y luego de GNU y también es de código abierto lo que implica que cualquiera que tenga los conocimientos necesarios puede mejorarlo.

Por otra parte, las empresas que recientemente han desarrollado los aportes más significativos a internet y al mundo de las comunicaciones, hoy son millonarias y generan transacciones también por miles de millones. Este es el caso de Google, motor de búsqueda que es producto de la tesis de doctorado de Larry Page y Sergey Brin quienes en 1998 fundaron la empresa con ese mismo nombre y actualmente aportan una infinidad de servicios para los usuarios de la red. O el caso de Facebook, sitio web creado por Mark Zuckerberg y fundado junto a Eduardo Saverin, Chris Hughes y Dustin Moskovitz en 2004. En un principio, la red social fue creada para la intercomunicación de los estudiantes de la Universidad de Harvard pero luego fue abierta a cualquier persona con cuenta de correo electrónico permitiendo que millones de personas en todo el mundo la utilicen y se comuniquen.

constantemente. En cuanto al trabajo, al suponer la adecuación de medios y fines, resulta, también, una actividad atravesada por la necesidad. Si bien crea el mundo, para lo cual necesita libertad, esta no es equivalente a la libertad política. La principal razón de esto es que el trabajador aún no se encuentra con la presencia inmediata de los otros. Las relaciones interpersonales se dan en el mercado, pero mediadas por los objetos que se intercambian. El desarrollo pleno de la libertad humana, para Arendt, se da sólo mediante la acción política posibilitada por la *skholé*.

Podría decirse entonces, desde la perspectiva arendtiana, que la creatividad del *homo faber* no es equivalente a la acción libre porque esta última no es el producto de un solo hombre sino que requiere de una pluralidad de seres humanos. En otras palabras, esta libertad que pregona la filósofa alemana no se identifica con la capacidad creadora que es individual, sino con la acción conjunta que emprenden los seres humanos que se reconocen como iguales. Es por esto que, para ella, el fundamento de la acción política no radica en el individuo sino en la pluralidad y, así, critica el supuesto liberal y contractualista que ve el fundamento de la comunidad política en el individuo. Ciertamente, Arendt sostendría que hay una relación entre trabajo y acción, ya que el trabajo crea el mundo en el que la acción es posible. Sin embargo, para ella, la libertad es propia solamente de la acción política concertada.

Como decíamos antes, completamente distinto es el caso del trabajo hacker de Himanen, en el que hay libertad en dos sentidos: en cuanto hay propia disposición del tiempo y en cuanto hay libertad de expresión. Pero esta libertad de expresión, al igual que la sostenida por Arendt para la acción política, se da con otros. La libertad de expresión es posible gracias a la libre circulación y acceso a la información compartida y modificada por todos. De esa forma se expresan y comparten opiniones e incluso trabajos. Si la información circula libremente y si los medios para que las personas se desarrollen y contribuyan al desarrollo de los otros están puestos por igual al alcance de todos, ya no se puede hablar de una actividad que se da en el más absoluto aislamiento. Por lo que los requisitos de libre acceso a la información propuestos por Himanen para el trabajo hacker, son políticos. Para este autor, trabajar todos juntos para el bien común, trabajar en comunidad, subvierte cualquier atomización del informacionalismo y ofrece una alternativa a este. La alternativa es crear junto a otros el mundo que queremos. Esa es la tarea del trabajo hacker: lograr la trascendencia no solo de un individuo sino de una comunidad. Esa comunidad estaría fundada

en un espacio creado por los mismos hackers, que podría equipararse al mundo<sup>18</sup> del que habla Arendt, y sería también el ámbito en el que podría darse la acción.

### **Similitudes y diferencias en la noción de tiempo**

Siguiendo la distinción que realizó Arendt entre las tres actividades que componen la vida activa, cada una de ellas tiene su propia forma de organizar el tiempo. De la misma manera, la propuesta de Himanen también concibe una forma peculiar de relacionar el trabajo hacker con cierta organización temporal. En el caso de Arendt, mientras que la labor está signada por los ciclos orgánicos de los cuales depende y a los cuales trata de satisfacer, el trabajo presupone una organización lineal del tiempo ya que debe seguir un proceso de medios que se ejercitan en pos de fines. Ese tiempo lineal es el mismo que, según Himanen, caracteriza la ética protestante del trabajo, cuya planificación y optimización depende tanto de la cronología que ni el tiempo libre del capitalismo escapa a la forma de administrar el tiempo, propia de esa forma de trabajo.

La racionalidad instrumental se ha trasladado a todos los ámbitos de la vida, en esto coinciden Arendt, Castells e Himanen. El trabajo (o labor productiva) ocupa el centro de la vida social e impone su ritmo y sus operaciones. De esa forma se planifican vacaciones, se llenan los tiempos libres con actividades igualmente programadas y el entretenimiento se vuelve distracción. La optimización del tiempo que caracteriza nuestra era de la información pareciera encontrar sus primeros análisis, aunque todavía en germen, en los estudios que realizaba Arendt sobre su época. Tanto la filósofa alemana como Castells e Himanen, coinciden en un punto: su crítica a las formas laborales modernas y contemporáneas que expanden criterios instrumentales a todos los ámbitos de la vida humana.

Así como Arendt denunciaba el desborde de los procesos de la labor de su propio ámbito y la posterior invasión del espacio del trabajo, Himanen critica la imposición de un régimen temporal monástico al mundo. Las horas de oficio en los monasterios, pasaron a ser los horarios de trabajo de cualquier persona en relación de dependencia que se halle bajo el

---

<sup>18</sup> Como ya notamos, para Arendt, la acción se da en el mundo fabricado por el *homo faber*. Un ejemplo de la utilización del espacio virtual como mundo en el que la acción se despliega puede encontrarse en la función que el uso de la red tuvo en la primavera árabe, el Taksin turco u, hoy mismo, en el Maidán ucraniano.



sistema capitalista. La sumisión absoluta que promovió el protestantismo favoreció a esa propagación de horarios y deberes que caracterizaron, y aún hoy caracterizan, el sistema en el cual vivimos. Por lo tanto, las críticas de Arendt y de Himanen apuntan, muy particularmente, a la relación del trabajo con el tiempo. Una relación que se estaba dando, y aún hoy se da, como una imposición en la disposición temporal externa al sujeto que trabaja. En esta situación, las personas se mueven como títeres, como engranajes en una cadena de consumo y producción.

Sin embargo, ambos autores piensan en forma distinta la relación entre trabajo y tiempo. De la misma forma en que sus críticas apuntan principalmente a la relación del trabajo con su aspecto temporal, sus propuestas hacen lo mismo. Himanen destaca el valor de la *skholé* en el trabajo hacker que permite la disposición del tiempo por parte del trabajador. Arendt señala que cada actividad tiene una forma propia de organizar el tiempo que se da por el fin que persigue. La labor que tiene por fin la satisfacción de las necesidades vitales se organiza cíclicamente. El trabajo que pretende crear un mundo de artificios sigue una organización temporal continua adecuada para la racionalidad instrumental que le es propia. La acción que permite la libertad política requiere de un tiempo libre de preocupaciones y cuidados, la *skholé*, y de un tiempo que recupere mediante la narración las acciones pasadas, un tiempo de la memoria.

Como podemos ver ambos autores rescatan la antigua noción griega de *skholé*, aunque no la emplean de la misma forma dentro de sus especulaciones teóricas. Aquí parece surgir la principal diferencia entre las propuestas de ambos pensadores. Mientras que la *skholé* corresponde al trabajo hacker en la teoría de Himanen, forma parte de la acción en el planteo arendtiano. Para que la propia disposición del tiempo sea posible es necesario estar libres de preocupaciones y cuidados referidos a las necesidades básicas para la supervivencia. Para satisfacer esas necesidades y para dar lugar a la libertad creadora de los hombres Himanen propone el trabajo hacker. Para Arendt, por otro lado, las necesidades son satisfechas mediante la labor, la creación solo es posible en el trabajo y la libertad propia de la *skholé* solamente se da en la acción política. Por lo tanto, en ambos casos es imprescindible la satisfacción de las necesidades de nuestros cuerpos. Pero mientras que para Arendt es la labor la encargada de satisfacer esas necesidades, para Himanen, se logra con el trabajo hacker.

Por lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que hoy más que nunca el tiempo y el trabajo,<sup>19</sup> así como eventualmente, su carencia, parecen marcar el ritmo de nuestras vidas. Aquel que tiene empleo, carece de tiempo: pero aquel que carece de trabajo, inversamente, posee un tiempo que no puede vivir dignamente.<sup>20</sup> La forma en la que trabajo y tiempo se hallan relacionados en nuestras vidas, determina en gran medida la manera en que las vivimos. Las nociones de trabajo y tiempo están lejos de poder ser abarcadas en su plenitud a partir de estas especulaciones teóricas. De ahí que el valor de estos planteos, solo pueda justificarse en tanto contribuyan a desnaturalizar la situación de extrema precariedad que padecen tanto quienes tienen un trabajo como quienes no. Los primeros porque no poseen tiempo libre de calidad para realizar las distintas facetas de sus vidas como humanos. Quienes no tienen empleo, porque la disposición de tiempo solamente puede definirse en función de lo que falta, que es el trabajo. Las distintas propuestas analizadas, además, muestran la importancia de disponer de un tiempo no definido en términos de utilidad laboral para el encuentro con nuestros pares (como propone Arendt) y de mejorar la calidad del propio tiempo de trabajo de manera que la creatividad humana pueda desarrollarse plenamente (como propone Himanen).

---

<sup>19</sup> Tenemos que señalar que el término *trabajo*, tal como se utiliza en el lenguaje popular, sería el equivalente de las nociones de *labor productiva* y de *trabajo* del industrialismo o del informacionalismo.

<sup>20</sup> A la cuestión más evidente referida a la satisfacción de las necesidades, se suma la del respeto que socialmente parece estar asociado a “ganarse el pan”.

## CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos podido ver hasta aquí, la relación entre el trabajo y su aspecto temporal resulta fundamental para nuestras vidas. En los desarrollos teóricos de los dos filósofos estudiados, se rescata principalmente la importancia que ambos dan a la propia disposición del tiempo, al poder estar libre de preocupaciones y cuidados. Arendt e Himanen rescatan la antigua noción griega de *skholé* para hacer hincapié en las actividades que ellos consideran fundamentales para una vida humana digna. Para Arendt esa actividad es la acción política, para Himanen el trabajo hacker. Pero para subsanar las distancias entre ambas actividades, como hemos dicho, podría entenderse el ámbito en el que se da la acción política como una creación del trabajo hacker. Claro que esto se entiende en Himanen como una tarea que se realiza en conjunto y que conforma el mundo.

A su vez, tanto para Arendt, como para Himanen y Castells, el trabajo es definido en relación con el tiempo. Así, la característica del trabajo que más destacaba Arendt era la durabilidad de su producto que permitía la trascendencia de los hombres. Por supuesto, no se trataba de una durabilidad absoluta, dado que los hombres son mortales y cambiantes, y el mundo creado por ellos depende por completo de la elección de seguir habitándolo. Sin embargo, desde el punto de vista de la vida individual, los objetos resultantes del trabajo tienen una durabilidad que trasciende a la existencia humana sobre la tierra. La permanencia de los objetos producidos por el trabajo en un determinado periodo de tiempo, siempre es mayor a la de su fabricante.

Por otro lado, Himanen define el trabajo hacker a partir de la expresión apasionada de la propia creatividad y de la propia disposición de tiempo, remitiéndose a la *skholé*. A su vez, anteriormente decíamos que Castells e Himanen definen el trabajo propio del informacionalismo relacionándolo con un tiempo laboral remunerado. Es decir, que el trabajo de la era de la información constituye la mismísima vara con la que se mide el tiempo.<sup>21</sup> De la misma manera, Arendt explicita que la organización del tiempo en las actividades humanas tiene características propias, inherentes a cada actividad. Así, la organización del tiempo es la

---

<sup>21</sup> Como decíamos en el apartado sobre el tiempo de la segunda parte de este trabajo, el tiempo se mide desde una perspectiva trabajo-céntrica. El llamado tiempo libre es el tiempo que resta del tiempo de trabajo que constituye el centro de la vida, es la negación del tiempo que realmente importa.

que determina la forma de entender las actividades arendtianas y las distintas nociones analizadas por Himanen.

Además de coincidir en la importancia adjudicada al aspecto temporal en sus definiciones de trabajo, Arendt e Himanen confluyen en un aspecto fundamental dentro de sus desarrollos teóricos. Ambos critican las formas laborales modernas y contemporáneas que desbordan su propio ámbito e imponen su racionalidad instrumental a todos los aspectos de nuestras vidas. Estos pensadores a su vez concuerdan en la necesidad de mostrar las actividades que componen una vida humana digna. Para que esta sea posible, las necesidades referentes a la supervivencia y mantención de nuestros cuerpos tienen que encontrarse satisfechas. Aunque ambos autores difieren en las actividades a las que les adjudican dicha satisfacción.

Mientras que para Arendt esa tarea correspondería a la labor, para Himanen sería otra de las ocupaciones del trabajo hacker. Como decíamos antes, para la filósofa alemana, a la labor corresponde la satisfacción de las necesidades básicas para la supervivencia, mientras que el trabajo es el encargado de crear el mundo. Pero en la actualidad, con posteridad a la aparición del ámbito social, la labor productiva solo logra saciar momentáneamente las “necesidades” generadas por el consumo. En cambio para Himanen, el trabajo hacker se presenta como la alternativa que no solo permite satisfacer las necesidades básicas para la supervivencia, sino que crea libremente un mundo donde se puede crecer y mejorar junto a otros.

De esta forma, llegamos a la conclusión de que el trabajo hacker presentaría aspectos de las tres actividades que anteriormente diferenciaba Arendt. Tendría aspectos de la labor en cuanto por medio de él se pueden satisfacer las necesidades básicas para la supervivencia. A su vez, sería ese trabajo movido por metas orientadas a desarrollar aportes significativos para el mundo. Pero también, y aquí vemos lo más relevante, podría constituir una forma particular de llevar a cabo una acción política. El trabajo hacker rompe con el individualismo característico del informacionalismo, generando pequeñas comunidades de personas guiadas por una misma pasión. Además, descentraliza por definición el trabajo que es precisamente el centro del sistema capitalista y de la sociedad de masas.<sup>22</sup> En otras palabras, constituye un

---

<sup>22</sup> Para Arendt, el centro de la sociedad de masas de la Modernidad es la labor productiva. Mientras que con el cambio de paradigma que analiza Castells, que va del industrialismo al informacionalismo, la consiguiente transformación del sistema capitalista hace que el trabajo de la era de la información pase a ser central.

espacio para la libertad no solo en la propia disposición del tiempo, sino en la expresión de la creatividad en vistas al bien común.

En este trabajo se abordó en profundidad la relación del trabajo hacker con las nociones que diferenciaba Arendt a través del trabajo y la labor. Si bien creemos que en nuestro desarrollo quedó explicitada la forma en que el trabajo hacker subsume características y valoraciones de ambas nociones, no ahondamos en los aspectos que guarda en común con la acción. Podemos decir ahora, a partir de las características y valoraciones estudiadas, que el reconocimiento al que aspiran los hackers dentro de su comunidad podría relacionarse con el que, según Arendt, pretenden alcanzar los actores políticos. En ambos casos, la búsqueda del reconocimiento respondería al deseo de trascendencia que no es necesariamente egoísta. Este mismo deseo sería el que impulsaría a los hackers a desarrollar obras que no solo permitan su continuidad en el tiempo, sino las relaciones que mantienen con otros y que permiten el crecimiento de todos.

Así mismo, la libre circulación y acceso a la información pregonados por los hackers, como su antiautoritarismo, responderían al ideal de igualdad necesario para desarrollar la acción arendtiana. La libertad de expresión propia del trabajo hacker no solo concordaría con la libertad únicamente posible en la acción de Arendt, sino que requeriría la distinción realizada por ella entre espacio público y privado. Para Himanen, el trabajo hacker requiere de un espacio público donde poder desarrollar la libertad de expresión. Pero a su vez, se requiere de un ámbito privado que permita conservar la privacidad necesaria para mantener las vidas individuales. Estas son solo algunas de las relaciones en las que, de ser necesario, podríamos profundizar en trabajos futuros.

Por lo demás, como pudimos ver hasta aquí, esta investigación solo acercó de forma tentativa dos maneras de concebir el trabajo, con su respectiva concepción y disposición del tiempo. Llegamos a la conclusión ahora de que dichas modalidades de trabajo implican de forma sustancial una determinada manera de vivir, así como diferentes tipos de relaciones con el mundo que crean. La temática que hemos abordado se presenta tan vasta y rica que queda abierta al desarrollo de investigaciones ulteriores que aborden cómo este tema del trabajo y su organización temporal se relaciona específicamente con la acción política.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARENDDT, Hannah, *Crisis de la república*, Taurus, Madrid, 1988, [1972].

-----*Eichmann en Jerusalén*, Lumen, Barcelona, 2003, [1963].

-----*Entre el pasado y el futuro*, Península, Barcelona, 2003, [1961].

-----*La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2012, [1958].

-----*La vida del espíritu*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984, [1978].

-----*Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, [1951].

-----*Sobre la Revolución*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, [1963].

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Alianza editorial, Madrid, 2005.

----- *Política*, vol. 28, Obra completa, Espasa Calpe, Madrid, 2001.

BENHABIB, Seyla, “El paria y su sombra: sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hannah Arendt”, en *Revista internacional de filosofía política*, N° 2, nov., Madrid, 1993, pp.21-35.

-----*The reluctant modernism of Hannah Arendt*. Rowman & Littlefield, New York, 2003.

BRUNKHORST, Hauke, *El legado filosófico de Hannah Arendt*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006.

CASTELLS, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 1: La sociedad red, Alianza Editorial, Madrid, 2008, [1996].

-----*La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 2; El poder de la identidad, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

-----*La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 2; El fin del milenio, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

HEGEL, George W. F., *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1966, [1807].

HELLER, Ágnes, *Crítica de la ilustración*, Península, Barcelona, 1984.

----- *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1994.

HIMANEN, Pekka, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Editorial Destino, Buenos Aires, 2002, [2001].

-----*La Sociedad de la Información y el Estado del Bienestar*, Oxford University Press, Oxford, 2002.

LOCKE, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, Tecnos, Madrid, 2006, [1689].

MARX, Karl, *El capital*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2005, [1867].

----- *Manuscritos de 1844*, Colihue, Buenos Aires, 2006, [1932].

MÉDA, Dominique, *El trabajo: un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Madrid, 1998, [1995].

RABOTNIKOF, Nora, *El espacio público: caracterizaciones y expectativas*, (Tesis de Doctorado), UNAM, México, 1996.

RAYMOND, Eric, “A brief history of hackerdom”, en DiBona, Ockman y Stone, Open Sources, y [www.tuxedo.org/~esr/writings/cathedral-bazaar/hacker-history/](http://www.tuxedo.org/~esr/writings/cathedral-bazaar/hacker-history/) [1992]

SMITH, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, [1776].

WEBER, Max, *El político y el científico*, Cinar Editores, México D.F., 1994, [1918].

-----*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, [1905].

YOUNG-BRUHEL, Elisabeth, *Hannah Arendt*, Edicions Alfons e Magnànim, Valencia, 1993.